

# **UNA APROXIMACIÓN AL TERRITORIO DE LOS MAJOS DE LANZAROTE: LIMITACIONES Y PROPUESTAS DE INVESTIGACIÓN**

José de León Hernández

## **Introducción**

No queremos extendernos en los antecedentes en la investigación arqueológica de Lanzarote, ya desarrollada en otras publicaciones y teniendo en cuenta que requeriría, también, de un análisis propio y actualizado (sobre todo por la necesidad de revisar algunas afirmaciones poco contrastadas, algunas convertidas ya en mitos o estereotipos de la vida y cultura de los antiguos Majos). En cualquier caso, podríamos situar, como inicio de los trabajos arqueológicos en la isla, las expediciones y la obra de René Verneau, a finales del s. XIX, con una veintena de descubrimientos (aportados en su 90%, por informantes locales que le acompañan).

La otra etapa en que se desarrollan algunos trabajos de campos y algunas publicaciones, será a partir de la segunda mitad del pasado siglo, con los trabajos de arqueología histórica de los hermanos Serra Rafols, o con los intentos de elaboración de los primeros inventarios, por parte del guarda local de monumentos Juan Brito y del Comisario Provincial de Excavación, Sebastián Jiménez Sánchez. En esta etapa se desarrollan contradictoriamente una arqueología histórica centrada, sobre todo, en el momento de la Conquista y en la búsqueda de evidencia materiales de tal acontecimiento, apoyada fundamentalmente en fuentes escritas, pero se desinteresa por el estudio de la sociedad de los Majos, en el lado opuesto se desarrolla una arqueología descriptiva, que en algunos caso intenta interpretarse desde postulados meramente historicistas.

En los años setenta, podemos decir que se inician líneas de investigación desde criterios más científicos a partir de ámbitos universitarios, con el intento de una primera Carta Arqueológica (Martín Socas), de visita a ciertos descubrimientos en la isla (Pellicer, etc.) y de excavaciones sistemáticas en Zonzamas (Dug Godoy, I.). Paralelamente se hacen algunos trabajos sectoriales (Hernández Pérez, Del Arco, etc.). No podemos olvidar, las importantes aportaciones de eruditos locales, desde la década de los cincuenta, no sólo con el descubrimiento de nuevos hallazgos, como los monolitos de Zonzamas, los grabados en las Queseras de Zonzamas, Ídolo de Tejía, La Chifletera, ánforas en el Río, etc. (E. Rijo, Tophan, Acosta, etc.), sino en el de algunas publicaciones sobre el poblamiento insular, sobre Zonzamas, Malpaís de la Corona, etc. (Pallarés, A; De la Hoz, A.; etc.)

Será a partir de los ochenta, curiosamente coincidiendo con la expansión del nuevo modelo económico insular, cuando irrumpen diversas líneas de investigación, una desde investigadores locales, centrada fundamentalmente en la arqueología del territorio, o en excavaciones específicas en estas áreas, en zonas como el Jable, yacimiento de Fiquinineo, Teguisse, Malpaís de la Corona, Rubicón, Tenegüime, etc. (De León, Perera, Robayna, Hdez. Camacho, De León Machín, Cejudo, etc.), así como en el sugerente mundo de los grabados rupestres con el descubrimiento, por parte de este quipo, de una gran cantidad de estaciones inéditas y de nuevos motivos y vías de interpretación. Otras líneas de investigación irrumpen desde la Universidad de la Laguna, con excavaciones puntuales, como la de Montaña Mina (Martín Socas, Camalich, Rodríguez, Tarqui, Atoche), o con estudios generales de grabados y zonas de la isla (Tejera, Balbín, Cabrera, etc.). Extendemos esta etapa, hasta la segunda mitad del los años noventa, con algunas nuevas excavaciones (Teguisse, San Marcial del Rubicón, El Bebedero, etc.) y con el intento de nuevos inventarios generales y parciales (Perera, De León,

Cejudo, Atoche, etc.). Creemos que será a partir de ahí y, sobre todo con el inicio de este siglo (no sólo por un convencionalismo cronológico), cuando se abra la etapa actual de la investigación arqueológica de Lanzarote, que desarrollaremos brevemente en esta comunicación.

En primer lugar, hemos de advertir que no pretendemos hacer un balance general de la arqueología de Lanzarote en el momento actual, en la medida que se circunscribe a un aspecto concreto de dicha disciplina, la arqueología del territorio. A pesar del amplio abanico de problemáticas que abarca esta corriente de investigación de nuestra disciplina, como intentaremos demostrar en este texto, es evidente que existen y están presentes en la isla, otras líneas de investigación arqueológica centradas en otras problemáticas específicas, como puede ser el estudio del mundo de las creencias, a partir de trabajos de arqueoastronomía (Belmonte, Perera), de lugares de culto, sobre todo a raíz del descubrimiento de nuevos y sorprendentes hallazgos, que han ampliado el campo de investigación del registro arqueológico insular (Perera, Tejera Gaspar, Rodríguez, Farray, etc.). Otro ámbito de trabajo de gran importancia y trascendencia internacional, es el estudio de las manifestaciones rupestres, principalmente referidos a dos tipos de inscripciones presentes en Lanzarote y Fuerteventura, además de los singulares grabados podomorfos, también presentes en Fuerteventura (Perera, De León, Cejudo, Tejera, Springuer, Ulbrich, etc.).

También cabe destacar otra vía de investigación especialmente centrada en la problemática del poblamiento y de la posible incidencia de algunas de las grandes culturas del mediterráneo clásico (Fenicios, Cartagineses y Romanos), sobre la base, según estos investigadores, de numerosas evidencias en la cultura material de los antiguos Majos (Atoche Peña, González Antón, etc.). No podemos descartar algunos esfuerzos más teóricos de interpretación de aquellas primeras culturas insulares, desde lecturas de las primeras crónicas bajo postulados teóricos metodológicos de la arqueología social latinoamericana (Fuentes Luis, S.).

Queremos también recordar las numerosas intervenciones arqueológicas de urgencia y los inventarios (todavía parciales en Lanzarote) que, como ocurre en el resto del archipiélago, están aportando la mayor parte de las novedades en el terreno de la arqueología de Canarias (nuevos emplazamientos, nuevos elementos y restos, desconocidos hasta ahora). Cabe destacar en la isla, los trabajos de la empresa TIBICENA, el colectivo Berrugo 2001, o algunos inventarios como los de Tinajo, Parque Nacional, Yaiza, etc. (De León, Marrero Romero, Perera, Cabrera, Tejera, etc.). Tenemos que citar algunas obras de síntesis, que si bien intentaban realizar una síntesis de la arqueología insular, no profundizaba, tampoco, en modelos de interpretación general y que, a partir de los nuevos hallazgos, han quedado un tanto desfasadas (Cabrera Pérez, Tejera Gaspar, Balbín, Perera, De León, etc.). Finalmente hay que hacer mención a algunas actuaciones arqueológicas llevadas a cabo con un carácter más sistemático (más por su metodología, que por su continuidad), pero que, en todo caso, se inscriben en las cuatro grandes líneas de trabajo expuestas al principio de esta introducción (El Bebedero, La Caldereta de Tinache, Buenavista, El Taro, La Geria, etc.).

Esta panorámica general, caracteriza en buen medida la arqueología actual de la isla y, si bien, viene aportando nuevos y sorprendentes descubrimientos en aspectos parciales de la realidad de los antiguos Majos, sigue, quizás con más intensidad, adoleciendo de un espacio común de encuentro y debate sobre una visión de conjunto de aquellas sociedades y, para el caso que nos ocupa, del territorio de los Majos, como objeto propio de análisis. Algunos de los intentos de caracterización más general sobre la cultura aborígen, sus orígenes, sus pautas de implantación en el territorio y sobre el significado que dicho territorio tenía para aquel pueblo, aparecen cada día más alejados y sin demasiada voluntad de aproximación. La situación es tan preocupante, que las diferencias no sólo se producen ya, solamente en el terreno interpretativo (hecho que podría ser entendible y saludable si se sustentaran en formulaciones teóricas más o menos explícitas), sino que el desencuentro de produce, muchas veces, en el terreno de las propias evidencias materiales, y no sólo en relación al registro arqueológico, sino a la existencia misma de tal evidencia en sí. Creemos que este tipo de encuentros nacieron con la voluntad de crear esos espacios de encuentros, al menos en el ámbito estrictamente profesional y científico, donde pudieran abrirse debates, circular las críticas y refutar teorías o conclusiones, pero una vez más razones, creemos que de índole subjetiva, hacen fracasar tales intentos. Una vez más parece mejor que cada cual se refugie en su uma de cristal de reafirme en su propio espejo, cuestione a los demás sin posibilidad de respuesta y, en algunos casos, perpetúe privilegios y nóminas sin mayor valoración que la suya propia.

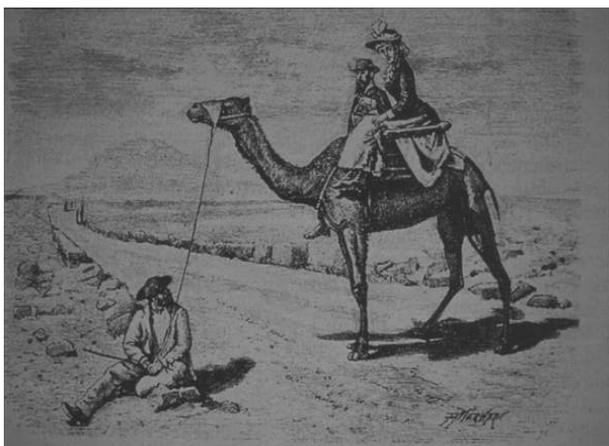
Por un lado, hemos querido establecer un conjunto de ideas que delimiten el marco conceptual y teórico de nuestro estudio, a partir de consideraciones de índole ideológica que sustentan el método de análisis de la realidad del que partimos. Este hecho estará presente, lógicamente, en todo el trabajo, tanto de forma explícita, como implícita y explicará aspectos tan variados como ha sido la propia elección del tema, la forma de enfocarlo, los métodos empleados y las pautas interpretativas de nuestra propia visión de la historia de la isla.

Por otro lado, hemos realizado un exhaustivo repaso a las principales fuentes de conocimiento que hemos escogido para acceder a la información imprescindible para el cometido de reconstruir el territorio y la infraestructura construida de los Majos. Y lo hemos hecho, siempre, desde una perspectiva interdisciplinar, buscando los elementos de complementariedad de todas esas fuentes, lo que, entendemos, va a mejorar sustancialmente no sólo la cantidad de la información, sino la calidad de ésta.

## **1- Consideraciones teórico-metodológicas previas**

Teniendo claro que éste no es un trabajo de investigación teórico, sí creemos oportuno establecer una serie de pautas sobre qué concepto de territorio y de cultura poseemos, y qué idea de reconstrucción histórica proponemos. Opinamos que estas consideraciones influirán notablemente en el tipo de datos que queremos escoger y obtener, y en el tipo de interpretación que de ellos nos interesa hacer.

Hay que partir de la base, de que este artículo se circunscribe, en gran medida, al ámbito de la arqueología del territorio, y dentro de ésta, a aquellas corrientes que estudian el territorio como un concepto global, totalizador del espacio, ya que creemos que la diferencia entre espacio natural y espacio cultural no es real, como sostienen diversos autores<sup>1</sup>. En cualquier caso, esto no excluye que se pueda diferenciar la parte física y natural, de la construcción cultural del mismo, con la idea de profundizar, por separado, en dos ámbitos de una misma realidad, simplemente para una mejor comprensión de ambos aspectos. Por ejemplo, las zonas de cultivo las observamos, tanto por las características de los suelos (dimensión natural), como por su vocación económica, en tanto espacio transformado, antropizado, con la categoría de tierras labradías (dimensión cultural).



El hecho cultural sobre el territorio responde también a las diferencias de clase, y refleja tanto a los grupos de poder como a los grupos marginados.

<sup>1</sup>Inés Sastre, abunda, entre otros, en el significado social del territorio y del paisaje: Pero el aporte fundamental de esta corriente teórica ha sido la idea de que el paisaje, como creación social, es la plasmación sobre el territorio de los procesos de cambio de las sociedades que lo construyen. (...). El estudio del territorio se plantea, de este modo, como el camino analítico desde los resultados de la actividad humana a las realidades sociales que determinan esa actividad. SASTRE PRATS, I. (1998): *Arqueología del Paisaje y formas de explotación social: El caso del Noroeste peninsular*. *Arqueología Espacial*. *Arqueología del Paisaje*. Teruel. Pág. 324. Los arqueólogos Ruiz Zapatero y Burillo Mozota, nos dicen al respecto: La territorialidad se asienta sobre un sustrato espacial, y cualifica el concepto de espacio. Desde una óptica humana el territorio es un espacio socializado y culturizado donde transcurren las relaciones de las sociedades humanas. RUIZ ZAPATERO, G. Y BURILLO MOZOTA, F. (1988): *Metodología para la investigación en arqueología territorial*. Munibe: *Antropología y Arqueología*. Suplemento Nº 6. Pp.: 45-46. San Sebastián.

Nos ha parecido importante hacer esta aclaración previa, ya que no es fácil disponer de un término que por sí sólo defina una idea totalizadora del territorio y al mismo tiempo diferencie la dimensión física y cultural del mismo. Así, tenemos que otros conceptos como espacio, paisaje, etc. pueden incurrir en la misma limitación y necesitan, también, de las coletillas de físico, natural, humano, cultural, etc.<sup>2</sup>. Es decir, de un adjetivo **especificativo**.

En cualquier caso, insistimos en que las referencias que hagamos al espacio físico, con el fin de aproximarnos al paleopaisaje, estarán mayoritariamente mediatizadas por el *hecho cultural*. Esto es así, hasta el punto de que la mayor parte de la información, sobre todo del medio natural, la obtendremos de referencias toponímicas, es decir de una fuente ya humanizada en la descripción del medio geográfico.

Por otro lado, la propuesta de reconstrucción del hábitat en función de paradigmas territoriales y, sobre todo, a partir de los referidos a los recursos potenciales, tendrán una serie de variables correctoras en función del período cultural y del contexto socioeconómico y político que opere sobre el territorio. Así, elementos como las relaciones de producción (propiedad, mecanismos de explotación de los recursos, etc.), tipo de cultivos, limitaciones tecnológicas, etc. van a condicionar diferentes respuestas humanas a similares condicionantes naturales y, a su vez, la realidad material de cada período, si podemos realizar una aproximación suficiente, nos darán importantes pistas sobre el tipo de aprovechamiento del territorio.

Enmarcamos este trabajo de arqueología del territorio dentro de alguno de los conceptos y postulados del materialismo histórico, representado, en gran medida, por la escuela de arqueología social de Latinoamérica<sup>3</sup> y teniendo presente, que tampoco lo consideramos como un conjunto infalible e inamovibles de ideas y leyes, hecho que no sólo entraría en contradicción con sus principios dialécticos, sino que la realidad se ha encargado en las últimas décadas de cuestionar. En todo caso, nos parece que es la corriente de pensamiento y la teoría que aporta un razonamiento lógico más elaborado y eficaz, que ofrece unas categorías de análisis y unos conceptos más adecuados para aproximarnos a la realidad, al pasado, y dentro de éste, a esa pequeña parcela que intentamos desentrañar aquí<sup>4</sup>.

Queremos destacar, también, el plano diacrónico de una reflexión sobre el territorio de los Majos, algo de lo que apenas se sabe (hecho no exclusivo de esta isla y cuya única salvedad, por el momento de forma más o menos elaborada, es la propuesta de evolución cultural de los aborígenes de La Palma). En este sentido, creemos que es una necesidad el llevar a cabo una aproximación a la evolución del medio físico, de los recursos potenciales y, sobre todo, del patrimonio cultural, a través del establecimiento de una serie de hitos, que pudieron marcar los ritmos de expansión y contracción, y las características más importantes que pudieron tener las formaciones sociales anteriores a la Conquista (en el caso de identificarse más de una en tan dilatado período de tiempo de ocupación), y no sólo en el plano de la infraestructura, sino, también, en el de la superestructura, hecho imprescindible para aproximarnos a aspectos como el modo de

<sup>2</sup> Al respecto veamos lo que nos dice, en relación al reduccionismo de algunos estudios sobre el espacio o el paisaje, un representante de la pujante corriente denominada Arqueología del Paisaje, que no es exactamente la que más se ajusta a nuestra posición teórica, pero que en este aspecto es concomitante con la postura que defendemos: Así pues, una Arqueología total del paisaje en realidad se diluye entre una Arqueología Ambiental, una Arqueología del paisaje social (parte a su vez de una Arqueología social y una Arqueología del paisaje imaginario perteneciente a su vez a una Arqueología simbólica). Parte de los problemas de algunas estrategias de análisis espacial y de estudio arqueológico del paisaje, derivan precisamente de haberse centrado de forma exclusiva en una de esas orientaciones y haber elegido una sola de esas dimensiones como representación de la globalidad del paisaje. CRIADO BOADO, F. (2000): Los paisajes Prehistóricos: propuestas, ejemplos, reconstrucciones. IX Jornadas de Estudio sobre Fuerteventura y Lanzarote. Servicio de publicaciones de los Excmos. Cabildos de Fuerteventura y Lanzarote. Tomo I. Pág. 405. Puerto del Rosario.

<sup>3</sup> Esta corriente tiene sus antecedentes en el año 1974, con las obras de los arqueólogos Luis G. Lumbreras, Mario Sanoja e Iradia Vargas. Posteriormente, el arqueólogo chileno (radicado en México) Luis Felipe Bate, con su obra Arqueología y materialismo histórico (1977), constituye el segundo precedente de una corriente que hoy está asentada en diversos países de América latina, sobre todo en México, a partir del grupo Oaxtepec (1986) y de la que forman parte un nutrido grupo de especialistas. LUMBRERAS, L. G. (1974): La arqueología como ciencia social. Histar. Lima. BATE, L. F. (1977): Arqueología y materialismo histórico. Ediciones de Cultura Popular. México. SANOJA, M. y VARGAS, I. (1978): Las antiguas formaciones y modos de producción venezolanos. 2ª Edición. Monte Ávila Editores. Caracas. GÁNDARA V., M., (1993): El análisis de posiciones teóricas: aplicaciones a la arqueología social. Boletín de Antropología Americana. Nº 27. IPAH. México. Recientemente se han incorporado, o aproximado a esta corriente, otros investigadores, algunos de otras latitudes, como EEUU o del Estado Español (J. Vicens, J. Estévez, A. Vila, F. Nocete, etc.)

<sup>4</sup> Muchos autores han cuestionado, creemos que erróneamente, la calidad de esta corriente, basándose en que adolece de una insuficiente base empírica: Por otra parte, muchos de estos análisis marxistas parecen manejar pocos datos arqueológicos concretos, en comparación con los estudios procesuales de los Nuevos Arqueólogos. El desajuste entre la arqueología teórica y la arqueología de campo no siempre se salva eficazmente y los críticos de la arqueología marxista declaran a veces que desde que Karl Marx sentó los principios básicos hace un siglo todo lo que les queda por hacer a los arqueólogos marxistas es elaborarlos: la investigación de campo es superflua. RENFREW, C. y VAN, P. (1993): Arqueología. Teorías, Métodos y Práctica. Pág. 435. Madrid. Queremos cuestionar estas ideas, ya que buena parte de las investigaciones llevadas a cabo por miembros de esas corrientes están basadas en trabajos arqueológicos concretos, en el estudio de los sitios, de los materiales, etc.; están basados, en definitiva, sobre un amplio y riguroso soporte empírico, no que para el caso que aquí nos ocupa, también ha sido extraído de fuentes escritas

producción, relaciones sociales de producción y reproducción, etc. Esta perspectiva creemos que, en cualquier caso, hay que hacerlas desde unas premisas no deterministas, alejada de posicionamientos meramente descriptivos o adaptativos del registro arqueológico, sino reafirmando la contingencia última de las dinámicas sociales. Es decir, desde la perspectiva del sujeto de los grandes cambios del territorio.

Lo que queremos destacar, es que el protagonismo del sujeto en la parte interpretativa de cualquier estudio arqueológico (en su dimensión histórica), ha de estar implícito en el objeto de la propia investigación, también en aquella que hace referencia al territorio de los Majos e, incluso, de aquél territorio que quedó sepultado debajo de las lavas y arenas de los volcanes del s. XVIII, lo que significa un territorio no observable, oculto; gran parte de cuya fisonomía, recursos, patrimonio edificado, etc. nos ha sido hasta ahora desconocido y que cubre buena parte de la información arqueológica del conjunto de la isla.

Ha sido gran parte del territorio de Lanzarote (zonas volcánicas históricas, Jable, etc.), precisamente el objeto de estudio de muchas de nuestras investigaciones, el que nos ha planteado las limitaciones previas más importantes, tanto por no poder identificar la información obtenida en los textos, como por las dificultades que entrañaba el trabajo directo de campo, la identificación real del registro arqueológico. En estos casos, lejos de verlo como una imposibilidad insalvable, o como una impotente coletilla justificadora, hemos considerado esas limitaciones como particularidades del proceso de investigación.

A pesar de nuestra vocación no determinista en relación de la incidencia del medio físico en las pautas culturales, no podemos obviar, para la aplicación de una arqueología del territorio en Lanzarote, la existencia de dos aspectos que condicionan el objeto de estudio. Por un lado, el limitado "tamaño insular" y, por lo tanto, la particularidad que este hecho tendrá en la aplicación de ciertas categorías de análisis de esta arqueología (áreas de captación de recursos y de intercambios, fronteras, etc.). Por otro lado, el hecho singular de tener que trabajar sobre muchas áreas desaparecidas y, posiblemente irrecuperables, a las que hay que aplicar una metodología del territorio, "sin territorio". Así, tenemos que la utilización de determinadas técnicas en este tipo de análisis arqueológico, por lo general abstractas y cuantitativas (redes, teoría del lugar central, mallas, etc.), son insuficientes y se nos podía quedar en un simple enunciado de resultados estadísticos, algunos difíciles de observar o contrastar en el espacio, o intrascendentes en un marco espacial tan limitado. Por lo que necesitábamos de fuentes complementarias y, sobre todo, de valoraciones de tipo más general, en las que relacionar dichos resultados con aspectos generales de la dinámica histórica. Esto no quiere decir que los datos de cualquier fuente, sobre todo oral, o escrita, sean automáticamente trasladables a cualquier pasado, sin tener en cuenta las transformaciones sociales, las diferentes relaciones de producción, la cosmogonía de cada grupo humano y su propio sentido material y simbólico del territorio en cada tiempo histórico.

En este sentido, si bien compartimos la crítica a los excesos presentistas de algunas investigaciones, postulado por la ponencia marco a estas Jornadas, creemos que este hecho no nos puede hacer prescindir de las enormes posibilidades que otras fuentes pueden aportar a la interpretación histórica del registro arqueológico. Por ejemplo la ocupación y el uso de ciertos territorios especializados en recursos estratégicos, o bien la descripción de algunas características del territorio para períodos inmediatamente posteriores a la Conquista.

En cualquier caso, este hecho no puede hacernos caer en una observación acrítica y no contrastable de la información obtenida. Creemos que esta reflexión es importante, porque tenemos que distinguir cuáles eran las áreas "potenciales" de captación de recursos, de las que en realidad se utilizaron; o cuáles eran los modelos teóricos de asentamientos, de los que, en la práctica, podían tener continuidad bajo factores tales como los primeros contactos (pacíficos y violentos con los aborígenes) o las graves crisis carenciales, que llegaron a provocar colapsos demográficos muy acusados.

Muchas veces, las fuentes documentales nos han servido como complemento destacado de la información de campo en estos terrenos, además de brindarnos datos excepcionales sobre restos arqueológicos desaparecidos, y también sobre elementos aún ocultos en las arenas o de difícil interpretación en las proximidades de los yacimientos prospectados, así como de su contexto geográfico. En cualquier caso, hay que hacer una buena selección previa de las fuentes, no solo para acceder al conocimiento del territorio en un sentido, como hemos dicho, descriptivo, sino para aproximarnos a una explicación histórica general del mismo.

Lógicamente no eran las fuentes documentales lo novedoso, ya que habían sido y son la base de estudio de muchos historiadores sobre la isla, pero sí el uso de estas fuentes para lo que en principio era un trabajo en el campo estrictamente de la arqueología. Lo que hemos hecho en alguna de nuestras investigaciones, ha sido una lectura espacial, geográfica e, incluso, arqueológica, de dichas fuentes. En cualquier caso, se trata de algo que, en parte, han hecho los arqueólogos (a veces en exceso) con el manejo de ciertos textos históricos, sobre todo con las crónicas de la Conquista, las obras de Abreu Galindo, L. Torriani, etc., aunque por lo general, con textos ya editados y no desde un trabajo directo con los textos originales.

Tal vez ha existido una excesiva prudencia en el manejo de estas fuentes por parte de la arqueología, o de cierto enfoque dentro de esta disciplina. Pensamos que la objetividad de esta fuente no difiere de la que se espera de los historiadores en general, que analizan el pasado y obtienen conclusiones sobre las realidades pretéritas a partir de esos mismos documentos. Podemos estar seguros que las *casas hondas* que habían en Chimanfaya a comienzos del s. XVIII eran tan reales y objetivas como los personajes citados para dicha época, como las producciones presentes entonces, como los precios de las fanegadas de tierra o de los aljibes y como las ermitas que existieron y hoy no existen.

Teniendo, entonces, presente las hipótesis de trabajo desde una serie de pautas teóricas previas, como es el estudio del territorio desde la dimensión de las formaciones sociales asentadas en él, la selección de la información que queremos buscar, la posibilidad de acceso a diferentes fuentes de conocimiento y una idea aproximada de las potencialidades de cada una de ellas con vistas al objeto de estudio, creemos que se puede crear un ámbito específico, que puede llegar a contener mecanismos de acceso propio a los conocimientos, con aportaciones de las diferentes fuentes, tanto en los procedimientos de análisis, como en la sistematización de los datos. Entonces, más que la aportación desde fuera de cada una de las fuentes, se logra un ámbito de análisis como si se tratara de una nueva fuente de conocimiento que opera por sí misma. Y esto es así porque se estimula un “conocimiento mutuo” de las esferas en las que trabajan las distintas fuentes y se complejiza el número y la calidad de los interrogantes. Nos ha parecido sugerente, como planteamos en el capítulo referido a las fuentes toponímicas, la idea recogida por Ricardo Cuéllar Romero de la existencia de un ámbito superador de lo interdisciplinar, que podíamos entender como *intradisciplinar*<sup>5</sup>.

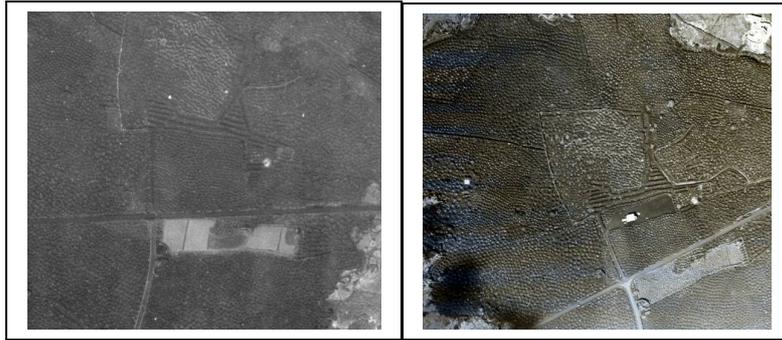
*En estas condiciones, el acercamiento de las disciplinas sociales (definidas por un cierto objeto de estudio, un marco teórico y un método propios), sólo cobra validez científica y “eficacia heurística” cuando rebasa la mera complementación de contenidos. El reconocimiento de la insuficiencia teórica y de método de las disciplinas debe conducir, por lo menos, a un intento intradisciplinario más que interdisciplinario, que recupere el enfoque totalizante (tal como aquí ha sido definido), que modifique incluso los contenidos particulares de las disciplinas y construya, más que conceptos descriptivos por agregación, categorías teórico-metodológicas de síntesis.*

*Hay que tener en cuenta, por ejemplo, que la arqueología puede aportar importantes vías para la reconstrucción del vulcanismo reciente en la isla y, a su vez, éste puede establecer (de confirmarse) evidencias que nos sirvan, entre otras cosas, para establecer cronologías relativas. Muchas veces los SIG, no son empleados como herramientas externas, de apoyo, a la investigación arqueológica, sino como un elemento básico, consustancial en el análisis arqueológico mismo. Hay que recordar cómo algunas de las ciencias llamadas puras, incidieron en la arqueología procesual y cómo revolucionó el campo de actuación de la propia disciplina arqueológica. Para el estudio que aquí nos ocupa, ya hemos insistido en las posibilidades que la información recogida en documentos antiguos, y la toponimia, aportan a la reconstrucción del territorio arqueológico a partir de los documentos de los s. XVII y XVIII, llegando a citar yacimientos aborígenes, hoy oculto bajo las lavas (casas hondas, casas de bóveda, etc.)<sup>6</sup>.*

---

<sup>5</sup> CUÉLLAR, 1998: 10-11.

<sup>6</sup> DE LEÓN Y QUINTANA, 2003.



Fotografías aéreas del área del Rincón, cerca de Masdache, del año 1977 (izquierda) y de la década de los ochenta (derecha). Se observa, en ambas, el cambio de coloración del terreno en la zona que contiene restos arqueológicos enterrados en la arena volcánica del s. XVIII.

También es importante, para el procedimiento de obtención y estudio concreto de los datos tener presente las técnicas de observación, para nuestro caso referidas sobre todo al rastreo de superficie, a la identificación de restos, a la fijación y contrastación de elementos directores que determinen la adscripción temporal-cultural de los objetos localizados, etc., sobre el que existen, como veremos, notables deficiencias y limitaciones en la isla. En este sentido, es necesario aproximarnos a la teoría de la observación en el campo de la ciencia arqueológica. Algunos autores han hecho hincapié en este hecho, como M. Gándara: ..., *de lo que se trata es de exigirnos, como científicos, la explicitación de los principios que sustentan teóricamente nuestros procedimientos de obtención de datos. Nos parece que esta exigencia es lo menos que nos merece el esfuerzo de nuestros colegas, por lo que cualquier "refutación" debe considerarse prematura en ausencia de una discusión seria sobre los datos y las teorías utilizadas para obtenerlos*<sup>7</sup>.

La necesidad de establecer un ámbito de comprensión común en el caso de la arqueología para poder contrastar los resultados de las investigaciones y, por lo tanto, para avanzar en el conocimiento histórico, es imprescindible. No podemos olvidar la disparidad de criterios que a veces existen entre los profesionales de la arqueología (algo particularmente presente en Lanzarote) en aspectos tan básicos como el reconocimiento, no ya de referentes cronoculturales o de adscripciones culturales específicas de tal o cual objeto arqueológico, sino en el de la autenticidad misma del objeto arqueológico<sup>8</sup>. En este sentido son significativas las palabras de F. L. Bate, sobre la necesidad de superar, o como mínimo aminorar, tal circunstancia:

La pertinencia epistémica de una "teoría de la observación", tal como ha sido planteada por Gándara, reside en que debe haber un terreno común, un lugar de encuentro, en el cual las diferentes posiciones teóricas puedan trabar contacto en su disputa sobre la adecuación de cada concepción respecto a la realidad que pretende explicar. Para decirlo de otra manera, se trata de que, independientemente de si nuestra posición es materialista histórica, materialista cultural, ecológico cultural, weberiana o lo que sea, cuando digamos "piedra tallada", "artefacto", "contexto arqueológico", "asociación contextual", "superposición", etc., podamos estar de acuerdo en que designamos una misma realidad; o, aunque no usemos los mismos términos, podamos reconocer como tal la realidad que se designa<sup>9</sup>.

Es evidente, que tenemos que aplicar metodologías y técnicas de estudio generales, conocidas y contrastadas, pero también es necesario aportar nuevas pautas de investigación surgidas de la práctica, del hecho estudiado en sí, o bien cuestionar, para un trabajo concreto, cualquier técnica preestablecida<sup>10</sup>. En este sentido, las estrategias en las prospecciones en áreas volcánicas, la determinación de las unidades de análisis territorial, los problemas planteados en las zonas cubiertas de cenizas a la hora de identificar los restos arqueológicos, etc., son decisiones que están, en gran medida, condicionadas por la propia realidad de la isla y por las singularidades del ámbito de estudio.

<sup>7</sup> GÁNDARA, 1987: 10.

<sup>8</sup> Cabe recordar, la intensa polémica habida en la arqueología canaria, sobre el descubrimiento y autenticidad de la piedra Zanata.

<sup>9</sup> BATE, 1998: 105.

<sup>10</sup> Por ejemplo: La aplicación de sistemas "estándar", de prospección arqueológica en un espacio cubierto por coladas en muchas partes intran0.sitables y en el que no se ven los restos arqueológicos ni, menos aún, el propio suelo original.

Insistimos en la necesidad de desarrollar estudios y debates sobre aspectos teórico-metodológicos que puedan aportar un salto cualitativo a nuestros estudios, desde distintas concepciones ideológicas y corrientes de pensamiento, alejándonos del dogma y el escepticismo y planteando nuevas preguntas, más allá de nuestra inmediatez, para redescubrir no sólo parcelas olvidadas del pasado, sino para contrastar hechos y valores, muchos de los cuales, perviven en el presente. Es ahí, en la posibilidad de definir, categorizar, establecer regularidades, recurrencias, etc. de determinadas conductas humanas individuales y colectivas, donde podemos obtener herramientas de conocimiento histórico. Esa posibilidad no siempre surge de lo complejo, sino también de lo simple y cotidiano, aunque sea nuestro cometido convertir dichas conductas humanas en paradigmas de la investigación, en utillaje teórico<sup>11</sup>.

Desde los hechos de la realidad que han impulsado importantes cambios en algunas de las corrientes teóricas más importantes durante estos últimos años, como el materialismo histórico, cabe destacar las profundas transformaciones de sociedades no pertenecientes al llamado "mundo occidental", y la incorporación de nuevos postulados a la visión de la historia eurocéntrica que ha imperado. Los estudios de las identidades culturales, los trabajos de género, etc., han influido, en gran manera, en la antropología y la historia, y en la evolución de corriente de pensamiento como la arqueología social y, por ende, en su concepción de la génesis y evolución de las sociedades<sup>12</sup>. En este sentido, las diferentes estrategias de estudio de los territorios pretéritos (arqueología espacial, arqueología del territorio, arqueología del paisaje, etc.) han recobrado un gran impulso, sobre todo definiendo a éstos como una categoría específica de análisis, en el sentido planteado por la ponencia marco de estas Jornadas. Es evidente, una vez más, que estas prioridades en las líneas de investigación no son ajenas a las grandes transformaciones de la realidad, sobre todo, para el caso que nos ocupa, derivadas de los procesos exponenciales de destrucción y transformación del buen parte del planeta (enormes infraestructuras, megalópolis, extracciones, expansión urbanística, etc.)

Estas ideas nos han servido como orientación en este trabajo, y en otros que hemos realizado, para profundizar hacia un mayor conocimiento del sujeto, y para hacerlo como oposición al pertinaz culto al objeto,. Si no nos atrevemos a profundizar por esa vía, la arqueología seguirá distanciada de la historia, de la voluntad de explicar e interpretar la dinámica de las sociedades humanas y seguirá, por lo general, aferrada a un exacerbado difusionismo aplicado a cualquier parte, en un devenir de artefactos fuera del tiempo, del espacio y sobre todo de la cultura.

Ese desprecio a los pueblos, y a sus capacidades, se ha proyectado también hacia una visión catastrofista de la Historia, como una sucesión de crisis y desgracias, que ha ahondado la conciencia de impotencia y sumisión de las mayorías. Tenemos una deuda grande con la Historia, porque no solo ha sido miseria y crisis, no solo ha producido emigraciones y guerras, también ha producido grandes creaciones y valores, que también han dejado su impronta en la cultura material que sobrevive al tiempo y que identificamos en el registro arqueológico.

Hemos querido apuntar estas ideas para situar en un marco de reflexión teórica y metodológica qué valoración hemos hecho, y hacemos, sobre el territorio, y qué orientación proponemos en la aplicación de una arqueología para ese territorio. Las aldeas, llanuras, tierras de cultivo, casas o maretas que redescubrimos de aquella población que habitó la isla antes de la Conquista, pretendemos que sirvan, además de para saber que existieron y aproximadamente dónde estaban situadas, para inferir conocimientos sobre la dinámica histórica. En este sentido, nos parecen oportunas las palabras de Inés Sastre Prats, cuando nos dice sobre una cita de F. Nocete referida a que no existe una Arqueología del Territorio, sino una Arqueología para explicar la Formación Social<sup>13</sup>.

Es decir, el análisis del territorio no es un objetivo en sí mismo, sino una vía de acceso al estudio de las realidades sociales que determinan la formación de ese territorio. De modo que el recorrido –a la inversa– como estudio del paisaje, necesariamente debe integrar un postulado teórico que tienda a la comprensión de ese proceso directo de construcción

<sup>11</sup> Al respecto, nos dice J. Fontana Lázaro: *Necesitamos renovar por completo nuestros <métodos> y enriquecer nuestro bagaje <teórico>, lo cual no lograremos sin mucho trabajo colectivo, en colaboración con cultivadores de la filosofía y de otros dominios de las ciencias sociales que compartan nuestras preocupaciones. Y estos colaboradores no sólo hemos de buscarlos en nuestras universidades, o en las de otros países avanzados (económica o tecnológicamente avanzados, lo que no siempre coincide con que lo sean también en el terreno de las ciencias sociales), sino en las de aquellos que se encuentran más cerca de los problemas actuales del subdesarrollo (en África o América Latina, por ejemplo).* FONTANA, 1992: 144.

<sup>12</sup> *La arqueología social latinoamericana ha impulsado la corriente teórica del materialismo histórico en las últimas décadas, existiendo autores como L. G. Lumbreras, L. F. Bate, M. Gándara, J. Montané, María T. Boschín, etc. que vienen formulando propuestas de aplicación de las categorías de análisis y conceptos de dicha teoría a diferentes ámbitos de la arqueología.*

<sup>13</sup> SASTRE, 1998: 324.

social del espacio. Una de las claves de este enfoque es el intento de definición de modelos que permitan relacionar esas estructuras sociales con las consiguientes construcciones territoriales. Esto supone, inevitablemente, una toma de posición teórica sobre el problema del funcionamiento de las sociedades en general.

Esa preponderancia de lo cultural en el territorio, y en el aquí estudiado, se produce desde las actitudes más o menos inconscientes e inmateriales (percepción, sentido de pertenencia, de seguridad, de apropiación, etc.)<sup>14</sup> y, sobre todo, desde actitudes más conscientes y programadas, producto de un complejo entramado de normas y decisiones sociales (colectivas e individuales) sobre el territorio, como soporte de supervivencia, fundamentalmente relacionadas con la producción y reproducción del grupo humano asentado en él. Como nos dice María T. Boschín:

Nuestro objetivo teórico-metodológico es que la arqueología no sea –como hasta hace pocos años– una ciencia concentrada en la descripción de hallazgos y en la enumeración de secuencias. La superación de este enfoque se puede efectuar por la vía de la comprensión del comportamiento adaptativo o por la búsqueda de la explicitación de las relaciones sociales que caracterizaron a las sociedades del pasado. Nosotros optamos por la segunda aproximación al problema. Esto significa que nuestro punto de partida es la teoría social y no la teoría ecológica. Entendemos que el traslado de unidades de análisis y conceptos generados y empleados por la ecología, al campo de la arqueología, no resuelve los problemas de nuestra disciplina sino que los complica. La arqueología trata de sociedades, la ecología de poblaciones; la diferencia puede parecer sutil, pero no lo es<sup>15</sup>.

Entendemos, el territorio histórico de esta isla, también como un factor *trascendente* del fenómeno social, no solo relativizando su papel como elemento determinante del hecho cultural, sino en buena medida entendiéndolo como un producto de él y, por lo tanto, susceptible de ser estudiado desde diferentes marcos teórico-metodológicos.

En ese sentido, Lanzarote representa desde el punto de vista de nuestro objeto de estudio y de la arqueología del territorio un paradigma muy singular. Así tenemos que esta isla, desde el tiempo de la Conquista, ha vivido un proceso de desaparición de su cultura material y de buena parte de su territorio realmente espectacular. Ya hemos citado la importante incidencia que, en los inicios del s. XIX, tuvieron las invasiones de **jable** en muchas zonas del centro de la isla, sepultando, en apenas treinta años, unos siete pagos y ricas vegas agrícolas<sup>16</sup>. Algo similar, aunque de características mucho más dramáticas y amplias, se produjo con las erupciones volcánicas del s. XVIII, y en mucho menor medida con las del s. XIX. Erupciones volcánicas que, para el caso de las aquí estudiadas, barrieron del mapa una cuarta parte de la Historia insular en apenas seis años (más de 200 Km<sup>2</sup>, un poco menos que la superficie de la isla de El Hierro).

---

<sup>14</sup> Esto es así hasta en el caso de un espacio tan joven y no alterado por la acción humana como el que nos ocupa en este trabajo. El espacio que crearon las erupciones volcánicas en el s. XVIII, fue desde un principio denominado el volcán, en referencia al hecho histórico que acababa de suceder, e incluso que estaba sucediendo, y en gran medida en contraposición al espacio humanizado que destruyó, a sus nombres, a sus referencias, que rápidamente se perdieron, algunas de las cuales intentamos desde este trabajo que no sea para siempre. La toponimia es, por lo tanto, un ejemplo claro de antropización del medio físico, no solo para aprovecharlo, sino también para reconocerlo y, por lo tanto, para "llenarlo de historia".

<sup>15</sup> BOSCHIN, 1991: 80-81.

<sup>16</sup> Aunque fuera de nuestro ámbito de estudio, pudimos comprobar hace casi veinte años, en nuestra investigación sobre el área del Jable, cómo factores de índole socioeconómica, e incluso política, provocaron una profunda transformación de ese territorio del centro de la isla. Es ejemplificador, por lo tanto, el proceso de desaparición de algunas aldeas en la zona del Jable y de ricas zonas de cultivo, debido a una creciente y rápida invasión de las arenas voladoras que cruzan la isla por su zona central. Dicho fenómeno, que en el primer tercio del s. XIX transforma un vasto territorio de Lanzarote, no iba a responder a factores climáticos, o a los condicionantes naturales de aquella zona (suelos arenosos), a la génesis interna del proceso productivo, ni a crisis demográficas. Creemos, y así lo analizamos en un viejo estudio que llevamos a cabo, que dicho fenómeno respondió a un repentino cambio en la especialización productiva de la isla, con la introducción del cultivo y comercio de la barrilla, de la mano de una joven y emergente burguesía que, usurpando y ocupando de forma ilegal terrenos comunales, produjo la esquilmación de la vegetación costera en la zona de penetración de las arenas (Bajamar, Soo y Famara) para utilizarla como combustible. Este hecho jugó, además, un importante papel en el cambio espacial del poder, al desplazarse la capitalidad hacia Arrecife, centro de actividad de dicha burguesía. DE LEÓN y ROYAL, 1989: 21-22.

## 2- El problema de los indicadores crono-culturales (Estudio de materiales arqueológicos)

A pesar de la importancia que tiene este apartado para el estudio del pasado de Lanzarote, no hemos profundizado en él, en la medida que se aleja de los objetivos generales propuestos, ya que estos se centra, sobre todo, en la reconstrucción del territorio preexistente, desde su dimensión natural y cultural. No obstante, no podemos perder de vista que para el desarrollo de una arqueología del territorio, como la que aquí nos ocupa, la información referida a la identificación de los restos, su adscripción cultural, su cronología, las variables económicas, sociales o simbólicas de dichos restos materiales, se hacen, en ocasiones, imprescindibles para aproximarnos lo más posible a la realidad que había antes de la Conquista. Esto es así, hasta el punto que para asociar muchos restos de aquella realidad a un período o a una actividad concreta, apenas contamos con unos pocos indicadores.

Es cierto que la falta de estratigrafías claras en las pocas excavaciones arqueológicas efectuadas en la isla y, por lo tanto, la escasez de referencias comparativas entre varios yacimientos<sup>17</sup>, hace que no podamos establecer elementos directores que nos acerquen a la evolución histórica del territorio según la continuidad o discontinuidad de determinados objetos en el registro arqueológico y a la aparición de otros nuevos sobre él.

Parece que uno de los restos arqueológicos que sigue siendo esencial, además de ciertos utillajes líticos, para el fin propuesto, como indicativos de un cambio **cultural**, es la cerámica localizada en los yacimientos del área de estudio, por lo que es imprescindible el análisis de las piezas, las pastas, las técnicas. No parece probable, aunque sea también un problema en la arqueología de otras islas como Gran Canaria, el que la cerámica característica de los **Majos**, al menos la que hemos identificado como tal, no haya sufrido una clara evolución en técnicas, tipología, motivos, elementos decorativos, funcionalidad, etc. en el período de ocupación de la isla por aquellas poblaciones<sup>18</sup>.

### Origen, características y adscripción cultural de la cerámica

Por el momento una de las pocas "fronteras" culturales entre la etapa de los antiguos **Majos** y las sociedad nacida de la Conquista, se establece a partir de la cerámica a mano con decoración incisa o impresa, asociada a la ocupación aborigen de la isla.

En oposición a ella está la cerámica a mano, pero sin decoración, o bien con otros motivos, que se siguió fabricando en el contexto que denominamos cerámica histórica o popular que, para el caso de Lanzarote, se complejiza bastante, al existir un tipo de loza, o cerámica, original de la isla, la cerámica del Mojón, que presenta grandes similitudes en cuanto a técnica de fabricación (a mano) con la aborigen y la popular, pero con marcadas diferencias en la decoración. Esta original cerámica, está pintada con un engobe amarillento (**tegue**) y con motivos dibujados en almagre, tanto dentro, como fuera de la pieza, siendo algo característico de la decoración, una línea pintada de almagre alrededor de la boca.

La gran cantidad de fragmentos de piezas con la decoración a base de incisiones y, en menor medida, impresiones, encontradas en yacimientos claramente aborigen, como Zonzamas, La Villa, Fiquinino, Lomo de San Andrés, etc., nos hace establecer en ese tipo de cerámica un primer indicador. Esto es importante porque la mayor parte de los asentamientos que consideramos de

<sup>17</sup> Además de ser pocas las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en la isla, el estudio de los restos encontrados no corre mejor suerte. Por otro lado, la falta de referentes comparativos con otros yacimientos de la isla, en base a los estudios de cerámica aborigen y de importación (incluso supuestamente anteriores a la era) llevados a cabo en el Bebedero, hace que seamos prudentes con las conclusiones provisionales propuestas por el investigador Pablo Atoche Peña. Tampoco las numerosas excavaciones en Zonzamas, en las que ha habido diferentes direcciones científicas, las de Rubicón, Fiquinino, la Villa, etc., han aportado alguna luz a este problema.

<sup>18</sup> El arqueólogo Atoche Peña, ha avanzado una propuesta en la evolución de la cerámica aborigen del yacimiento del Bebedero, que, para nosotros, a falta de otros datos complementarios y comparativos, tomamos con bastante reservas. ATOCHE PEÑA, P., RODRÍGUEZ ARMAS, M. D. y RAMÍREZ RODRÍGUEZ, M. A. (1989): *Investigación: El Yacimiento Arqueológico de El Bebedero (Teguise, Lanzarote). Resultados de la primera campaña de excavaciones. Secretaría de Publicaciones de la Universidad de La Laguna. Ayuntamiento de Teguise. Pág. 284. Madrid.*

los antiguos **Majos**, se basan en la confirmación de la premisa anterior. Ahora bien, este tipo de cerámica presenta algunos problemas.

Por una parte, hay que tener en cuenta que son escasísimas las piezas encontradas enteras (hecho que contrasta con la isla de Fuerteventura), con lo cual la gran mayoría de los restos localizados son fragmentos correspondientes a muy diversas partes de las piezas. Como la parte decorada estaba preferentemente en los sectores próximos al borde y en ocasiones este mismo, los fragmentos correspondientes a la parte inferior del cuerpo de la pieza, o los fondos, no presentan decoración.

En muchos yacimientos de la isla, hemos podido observar restos cerámicos muy similares a las piezas aborígenes, pero sin decoración, pudiendo ocurrir lo comentado más arriba. Sin un análisis microscópico de la pasta, el origen de ésta, de los desgrasantes empleados, sin un estudio minucioso de la técnica de elaboración, acabado, cocción, etc., será difícil diferenciar los fragmentos aborígenes correspondientes a partes no decoradas de las piezas, de otros pertenecientes a la etapa posterior a la Conquista.

Muchos restos de cerámica procedentes de yacimientos arqueológicos reutilizados, los identificamos como cerámica tradicional o popular y parecen responder a la continuidad técnica de la industria aborígen pero con la pérdida de la tipología y los motivos decorativos anteriores, además de observarse un cierto empobrecimiento técnico de las piezas. Estos cambios tampoco han sido estudiados y no sabemos si responden a mecanismos de represión cultural (aculturación forzada), a la incorporación paulatina de técnicas traídas del exterior (por ejemplo, de esclavos norteafricanos), a una pérdida de habilidad, producto de la disminución traumática de la población autóctona, o bien a una pérdida de funcionalidad y uso de ciertas piezas.

Por otra parte, los análisis provisionales que aporta el yacimiento del Bebedero (Tiagua) en cuanto a la evolución de la cerámica presente en él y en base al establecimiento de secuencias estratigráfica, complica aún más el problema, en la medida que se propone, por parte del equipo que dirige tales excavaciones, la aparición de una cerámica a mano, muy tosca, y sin decorar, en los niveles inferiores, pero también en los niveles superiores, contemporánea a los primeros contactos con marinos y piratas europeos.

Este tipo de piezas, que se corresponderían con las fases más antiguas del poblamiento insular, se localizarían indiscriminadamente en los yacimientos de la isla, junto con los otros tipos y sería muy difícil de diferenciarla de algunas piezas posteriores a la Conquista. Como hemos dicho, la falta de estudios comparados entre éste y otros yacimientos, y lo limitado de las zonas excavadas, no permite obtener conclusiones definitivas.

Tampoco se ha determinado diferencias territoriales en la cerámica. La existencia de gran cantidad de cerámica en algunos yacimientos bastante alejados espacialmente, nos hace suponer la existencia de más centro de producción de loza. Antes de la Conquista es muy posible que la fabricación de la cerámica fuese una actividad más descentralizada, con varios centros de producción. Los sondeos geofísicos realizados en Fiquiníneo, nos detectaba fuertes alteraciones magnéticas en un sector donde se concentra una gran cantidad de cerámica aborígen decorada, y sin decorar, en superficie. Una de las causas que explicarían dicha alteración podría ser la presencia de un antiguo horno o quemadero en ese lugar.

Como podemos observar, seguimos con importantes lagunas para establecer el momento en que se ocupan y /o se abandonan determinados asentamientos en el área de estudio. Algunos de los pocos datos que pudieran relacionarse con pervivencias de la etapa aborígen, es la denominación que tradicionalmente se le ha dado a las lisaderas, **timijotas**<sup>19</sup>, así como la zona de extracción del barro, en las inmediaciones de Las Nieves, algún tipo de formas, como los característicos **tojios**, etc.

Además de lo que nos puede servir la cerámica como un indicador crono-cultural, creemos que son muy importantes las excavaciones en yacimientos afectados por erupciones volcánicas para establecer cronologías relativas tanto para las cerámicas a mano (locales o de importación), como para las de torno, que entendemos son introducidas después de la Conquista, con la salvedad, de algunas piezas de comienzos de la era, localizadas según el profesor P. Atoche Peña en el yacimiento del Bebedero, hecho que nos plantea muchos interrogantes y dudas.

---

<sup>19</sup> Escuché la palabra **timijota** a Dorotea, a principio de la década de los ochenta, para designar a un tipo de callado característico para el acabado de la superficie de las piezas, también llamado lisadera.

## La industria lítica: Otra frontera cultural de la cultura aborigen

Otro de los elementos que puede establecer una clara diferencia entre los yacimientos con presencia de las culturas aborígenes, de los posteriores a la Conquista, es la localización de artefactos de piedra, por lo general de basalto. Este hecho refleja una etapa cultural en la isla, en donde la base tecnológica de la población se basaba en la piedra como materia prima.

Esto no quiere decir, como en ocasiones se ha pretendido, que el nivel de desarrollo de las poblaciones insulares se midiera sólo por ese hecho. Creemos nosotros, que más importante que el retraso tecnológico sufrido con la llegadas a la isla, de pueblos conocedores del metal y de industrias basadas en el sílex, como materia prima (elementos inexistentes en la isla), fue el proceso de adaptación y aprovechamiento extremo de los recursos disponibles a partir de la generación de nuevos conocimientos y de la aplicación de técnicas posiblemente inéditas y originales. Recientemente se multiplican los estudios sobre las industrias líticas de los aborígenes canarios. Se han llevado a cabo algunos estudios en Lanzarote del material lítico de diversos yacimientos, como Zonzamas, Ajei, y en un interesante taller de producción de instrumentos en basalto localizado en Berrugo, descubierto en diciembre del año 2000 y estudiado por Amelia C. Rodríguez Rodríguez.<sup>20</sup>

Lo que no cabe duda, es que aquellos yacimientos con presencia de útiles de piedra, estuvieron ocupados en épocas pretéritas por los antiguos **Majos**. Hay algunas referencias, sobre la pervivencia de la utilización de instrumentos de piedra algunos años después de la Conquista, pero el abandono de dicha industria marca un cambio cualitativo en la transformación cultural que se opera en la isla con la colonización, sobre todo con la aparición de nuevas técnicas y materias primas en la fabricación de útiles, demandadas por un sustancial cambio en los medios de trabajo.

El aprovechamiento y uso de otro tipo de piedras y rocas, parece también corresponder de manera preferente a las culturas aborígenes. El conocimiento de las fuentes de extracción y/o localización de la materia prima debía ser muy significativo en un marco insular muy limitado y con un tiempo de ocupación bastante dilatado, más de 1500 años. Cabe destacar los útiles, adornos, ídolos, placas decoradas y las características piedras con ranuras, para cuya elaboración se utilizaba calcedonia, arenisca, basalto poroso, cuarcita, etc.

Muchas son las áreas de actividad (Malpaís de la Corona, Malpaís del Mojón, Berrugo, etc.) que se han identificado en la isla, relacionadas con el tallado de rocas basálticas. No parece existir, al menos hasta ahora, lugares excesivamente especializados en la obtención de materias primas. Un caso particular es el de algunos objetos y útiles fabricados en calcedonia, lo que nos podría sugerir zonas concretas de aprovisionamientos de esta materia prima, en cualquier caso bastante extendidas en la isla. En Fuerteventura, es llamativa la abundante presencia de lascas confeccionadas sobre una piedra rojiza, similar a la calcedonia, en numerosos yacimientos de la isla.

Con posterioridad a la Conquista, se sigue utilizando la piedra como materia prima para diferentes usos, fundamentalmente para la construcción y para algunas herramientas agrícolas, no obstante queda claro qué tipo de útiles (relacionados con funciones y usos específicos), serán desplazados con la introducción del metal en la isla. En cualquier caso, es muy posible que la industria característica de los aborígenes perdurará durante algún tiempo, debido, sobre todo, a la lenta introducción de objetos y herramientas de metal, y a la continuidad de algunos usos y de algunas actividades. En este sentido, ya hemos visto cómo distintos objetos, lisaderas, rasponas, etc. ha seguido utilizándose, en la artesanía de la cerámica, hasta hoy.

## Otros materiales estudiados

Los elementos identificadores más claros para diferenciar la etapa de ocupación aborigen, de la posterior a la Conquista, son los objetos de metal, los de maderas de importación (lógicamente la gran mayoría), determinados tipos de adornos (cruces, aros, anillos, etc.), restos de alimentos pertenecientes a especies introducidas, etc. Alguno de estos elementos nos sitúan en un antes y un después de la Conquista, salvo en el caso de diversos hallazgos (aros de metal, cuentas vítreas, etc.) aún insuficientemente estudiados<sup>21</sup>.

---

<sup>20</sup> Comunicación de la Dra. Amelia Rodríguez Rodríguez sobre la memoria de la excavación de Berrugo.

La importancia de localizar algunos objetos debajo de las arenas o coladas, radica en que sabemos que son, al menos, anteriores a 1730 y en gran medida coetáneos a esa fecha y por lo tanto nos acerca a la vida material y espiritual del primer tercio del s. XVIII y de las aldeas de donde eran originarios.

Como veremos, a continuación, algunos materiales de tipo mineral, vegetal o animal, nos puede dar pista sobre referencias cronoculturales, como ocurre con el aprovechamiento de mamíferos marinos, especialmente los lobos marinos que se extinguen poco después de la Conquista, etc., o de especies introducidas (animales de gran porte, árboles frutales, etc.).

## Estudio de algunas materias primas

Tampoco existen estudios específicos sobre los recursos naturales, aprovechados por los antiguos **Majos** y, en gran medida, sobre los que se utilizan en los primeros siglos después de la Conquista. Podemos observar, por lo tanto, un panorama bastante pobre en cuanto a conocimientos básicos para entender y poder interpretar múltiples aspectos del pasado aborigen, entre otros la distribución espacial de los asentamientos en base a los recursos aprovechados por aquellas poblaciones. Temas, éstos, centrales para los objetivos de este trabajo de investigación y para cualquier trabajo de arqueología del territorio o del paisaje. Este inconveniente se agrava, en la medida que estamos trabajando sobre un territorio que está, en buena parte, oculto bajo las coladas y piroclastos del siglo XVIII.

Los estudios referidos a la cerámica, se han basado sobre todo en la técnica de elaboración, decoración y cocción, el lugar de extracción del barro y aspectos relacionados con los usos de las diferentes piezas, etc., por lo tanto, faltan por estudiar aspectos tan importantes como el análisis de los tipos de tierras para determinar posibles centros de obtención de materia prima y diversidad de centro de producción. Tampoco se ha realizado estudios en profundidad, sobre los objetos empleados para la decoración, los tipos de hornos y materias empleadas como combustibles, tradicionalmente codesos, moñigos, aulagas, etc.<sup>22</sup>. Hay que tener en cuenta, que a pesar de la pervivencia de la cerámica a mano, de las zonas de extracción de barros, etc., se introducirán nuevas especies para leña, nuevas materias primas para los objetos empleados en la fabricación (metal, madera, etc.). Sería muy interesante analizar los desgrasantes, su procedencia, composición, tratamiento, etc. Este hecho pudiera dar pistas sobre la localización de diversos centros de producción en base al empleo de desgrasantes recogidos en el territorio próximo (**jable**, **arena de volcán**, de barranco o de playa, etc.).<sup>23</sup>.

Queremos dejar claro aquí, que estamos refiriéndonos, en este apartado, a aspectos relacionados con la composición de los objetos y restos materiales relacionados con la cultura de los Majos, su constitución formal, la descripción de sus características intrínsecas, etc., no tanto (como haremos más adelante en la propuesta interpretativa), a las posibilidades de inferir a partir de ellos conocimientos históricos de tipo social, económico, etc., con el fin de aproximarnos a las características de la Formación Social de los Majos de Lanzarote, finalidad última que, creemos, debe tener cualquier investigación arqueológica.

Ya hemos dicho, que existen algunos trabajos de investigación sobre la industria lítica, pero centrada más en cuestiones morfológicas y funcionales, que en el análisis de la materia prima, localización de los puntos de extracción, etc. Es necesario realizar observaciones sobre el terreno, no solo en las áreas de obtención de la materia prima, determinando las huellas de la actividad

---

<sup>21</sup> Queremos recordar las excavaciones arqueológicas que llevamos a cabo en la Villa de Tegüise en el año 1983, donde localizamos, asociados al esqueleto inhumado en las laderas del Castillo, y a abundante material cerámico aborigen, un aro de metal y una cuenta de vidrio. No se puede descartar, a priori, los contactos más o menos esporádicos que pudieron existir con el exterior, desde mediados del primer milenio antes del inicio de la era (fenicios, púnicos, romanos, bereberes), como de los momentos anteriores a la Conquista (árabes, mallorquines, portugueses, etc.). Cabe citar la posible estancia de un grupo de genoveses, llegados con Lancelotto de Malosei, posiblemente encima de la Villa, por los llanos de la Torre. De estos contactos pueden ser algunos objetos

<sup>22</sup> El uso de moñigos de burro, y otros animales de gran porte, para quemar es, lógicamente, posterior a la Conquista, ya que estos animales son introducidos a partir de ella, como ocurriría con la aulaga (de ser cierto que se trata de una especie introducida). En cambio, los troncos y ramas de codeso (de pequeño porte), de algún árbol aislado (puede que acebuches) y las tabaibas serían materias primas autóctonas para las tareas de cocción, tanto para la fabricación de cerámicas, como para usos alimenticios, etc.

<sup>23</sup> Juan Brito, hijo, especialista en el trabajo de la loza tradicional y que conoce bien la cerámica aborigen, sostiene que el cribado del desgrasante, para no dejar arenas de grano grueso, es una muestra de evolución y perfeccionamiento en el proceso de elaboración y, por lo tanto, un factor que puede dar pistas sobre la antigüedad y evolución de esta industria.

extractiva, sino también de los materiales de construcción. El análisis de éstos, nos pueden dar pistas sobre la existencia de canteras. Por ejemplo, en el Taro se observan cantos trabajados que tienen un característico color rojizo, similar al terreno original de la próxima Montaña Negra, hoy cubierta por piroclastos.

Dentro de la cultura de los Majos, podemos observar una importante diversidad de materiales empleados para la fabricación de ídolos, adornos, etc. Sería de interés, localizar alguna de las fuentes de obtención de esa variada materia prima, no solo mineral o vegetal, ya que han aparecido objetos fabricados con huesos de ovicápridos, en restos de malacofauna (lapas, ostrones, etc.) y en mamíferos marinos. Hay que recordar el hallazgo de grandes huesos de ballena en Zonzamas y hay que tener en cuenta de la presencia, en el pasado, de lobos marinos en las **costas** de la isla. Esta última especie, nos puede aportar datos aproximados de antigüedad en ciertos objetos, ya que se extingue (por un sobreaprovechamiento) poco después de la Conquista.

Hay que tener en cuenta, que los **Majos** habían alcanzado un gran dominio de algunas técnicas constructivas como la falsa bóveda. La ausencia de madera explicaba esta interesante adaptación al medio, como ocurría en Fuerteventura. Este hecho, posiblemente influyó en la construcción de otras edificaciones donde se empleaba la misma técnica (**Taros**, Aljibes de bóveda, etc.), y que aún perviven en algunas zonas de la isla.

Salvando la distancia y pese a la aparente similitud de ecosistemas, para la isla de Fuerteventura conocemos bastante información, para los siglos XVI, XVII y XVIII, sobre el aprovechamiento, en ocasiones con un control muy rígido, de algunas materias primas autóctonas, como tarajales, palmeras, acebuches, almácigos, etc.<sup>24</sup>, hecho que no hemos localizado para la isla de Lanzarote, ni siquiera en las Actas del Cabildo del s. XVII<sup>25</sup>.

## Análisis de elementos bioarqueológicos

Hay que tener en cuenta que los estudios y observaciones de campo sobre el medio natural se realizan en Lanzarote desde el siglo XVIII, si partimos del Diccionario de Historia Natural de Viera y Clavijo y de forma más científica y sistemática a partir del s. XIX. En cualquier caso y, salvo las breves descripciones de las Crónicas de Conquista y de los primeros historiadores, siempre se realizaron sin poder contar con una parte sustancial del territorio anterior a las erupciones volcánicas del s. XVIII, por lo que muchos testigos de las diferentes etapas formativas de la isla y de la fauna y flora desaparecida quedaron sepultadas debajo de las lavas y **arenas**.

Sobre el interés de algunos estudios realizados recientemente en Canarias, creemos que pueden ser aplicables a Lanzarote los trabajos que ha realizado J. Rando y M<sup>a</sup> A. Perera en Fuerteventura con la *Puffinus HOLEAE*, un tipo de pardela ya extinguida y coetánea a los antiguos **Majos** de la isla vecina<sup>26</sup>. De esta especie se han localizado huevos enterrados en las proximidades de Guinate al Norte de la isla. También hay zonas (Timbaiba) donde se han encontrado huevos de *avutardas* (*Hubara canariensis*) semifosilizados.

Además de algunas especies extinguidas y, aprovechadas por la población aborígen, de la que ya hemos hablado, como los lobos marinos, o de otras como la avutarda, la pardela, etc., queremos destacar una especie animal, intensamente consumida por la población aborígen. Nos referimos a una variedad de lapas (*patella candei candei*) que en la actualidad se cree casi extinguida en nuestras **costas**. Si algo llama la atención en los asentamientos aborígenes y, sobre todo, en aquellos donde apenas se percibe restos arqueológicos posteriores a la Conquista, es la abundancia de la *Patella candei candei*. No obstante, estudios recientes han relativizado la hegemonía de esta variedad de lapas en el pasado, sosteniendo que la mayor abundancia era de

<sup>24</sup> Ver las Actas del Cabildo de Fuerteventura de los siglos XVII y XVIII: Acordaron que ningún vecino corte ramas de acebuches ni almácigos, ni en las vegas ni fueras de ellas, si no fuere con licencia de este Cabildo, bajo pena de dos ducados y veinte días de cárcel la primera vez, y con destierro la segunda. ROLDÁN VERDEJO, R. (1970): Acuerdos del Cabildo de Fuerteventura (1605-1659). Instituto de Estudios Canarios. Pág. 245. La Laguna-Tenerife.

<sup>25</sup> BRUQUETAS DE CASTRO, F. (1997): Las Actas del Cabildo de Lanzarote (siglo XVII). Rubicón. Arrecife.

<sup>26</sup> RANDO, J. C. (2003): Protagonistas de una catástrofe silenciosa: Los vertebrados extintos de Canarias. Revista el Indiferente. Centro de Educación Ambiental Municipal. Nº 14. La Orotava. Este autor cita otras especies que, posiblemente, convivieran con las poblaciones aborígenes de Canarias: La Pardela de Malpaís (*Puffinus olsoni*): Sus huesos han sido recuperados en cuevas y zonas de malpaís en Fuerteventura y Lanzarote, aunque su distribución quizás fuera más amplia. Sus restos han sido recuperados también en niveles superficiales de yacimientos arqueológicos presentando claros signos de haber sido consumidas por los aborígenes, lo que indica que su extinción debió de ser muy reciente. (Pág. 10) Ratón de Malpaís (*Malpaisomys insulares*)... posiblemente extinguido hace unos 800 años. (Pág. 7).

*patella candei crenata*<sup>27</sup>. No existen estudios específicos sobre el posible aprovechamientos de otras especies animales, tanto terrestre (lagartos), como marinos (teniendo en cuenta la gran riqueza de especies en las costas de la isla), y sobre el aprovechamientos de la rica variedad de aves (como se desprende de las descripciones hechas en las primeras Crónicas de Conquista)

## Hallazgo de restos humanos

Hay que tener claro que si ha habido un elemento problemático en la arqueología de Lanzarote, ha sido la escasez de enterramientos de los antiguos **Majos**.

Aunque no exista mucha información sobre las prácticas que empleaban los aborígenes en sus hábitos funerarios, la evolución de dichas costumbres en el tiempo, la existencia, o no, de lugares determinados para ello, creemos, por los escasos datos aislados con que contamos, que existía bastante diversidad de formas de enterrar. Salvo las citas dadas por las crónicas y primeros historiadores, que nos hablan de sepulturas en cuevas, con un tratamiento previo del difunto y del espacio sepulcral, lo cierto es que se han localizado ámbitos cementeriales, muy pocos hasta ahora, en tubos volcánicos (La Chifletera)<sup>28</sup>, pequeñas cuevas en viejas montañas (Montaña Mina)<sup>29</sup>, en fosas realizadas en zonas llanas (Los Roferos del Castillo)<sup>30</sup> y, recientemente, en una zona también llana, en el área del Jable, afectados por coladas históricas del s. XVIII<sup>31</sup>. Existen datos de otros hallazgos como los realizados en la zona de los Jameos y Cueva de los Verdes, etc. pero descontextualizado y sin referencias claras al contexto arqueológico, o bien la presencia de una gran cantidad de elementos construidos sobre el territorio insular que podrían contener restos humanos, pero que hasta la fecha no ha podido ser demostrado (El Castillejo, Los Valles, Peñas del Chache, Batería del Río, etc.). Sabemos de la existencia de un curioso topónimo en la Geria, El Cementerio. A pesar de tal denominación, conocida a través de fuentes orales, no se han identificado restos humanos por la zona.

A pesar de esta limitación de datos y de la falta de una idea general de las pautas funerarias de los aborígenes, la posibilidad de datar esos restos y la existencia de material arqueológico de los **Majos** asociados a los mismos, nos pueden aportar una referencia cronocultural de primera mano, para determinar la naturaleza aborígen de aquellos enterramientos que reúnan tales circunstancias<sup>32</sup>.

<sup>27</sup> Hasta ahora se había creído que la mayor parte de las conchas, ... pertenecían a la lapa mayorera (*Patella candei candei*), pero recientemente se ha comprobado que muchas de ellas –a veces la mayoría– son ejemplares longevos de *Patella candei crenata* e incluso de otras especies. Por tanto, en Lanzarote y Fuerteventura la *Patella candei candei* es bastante habitual en los yacimientos arqueológicos, pero mucho menos de lo que suele creerse y de lo que reflejan habitualmente las publicaciones basadas en una identificación intuitiva, pero no experta. MESA HERNÁNDEZ, E. (2005): Los concheros prehistóricos de Canarias. Revisión bibliográfica y estado de la cuestión. Tesina. Departamento de Prehistoria, Antropología e Historia Antigua. Universidad de La Laguna.

<sup>28</sup> Esta cueva está situada en el malpaís del Mojón, cerca del Golfo, y en ella apareció en los años sesenta, un esqueleto adulto, que tenía a la altura del pecho un esternón perteneciente a un esqueleto infantil, ambos asociados a la cultura de los **Majos**. Aunque el hallazgo se produce sin metodología arqueológica y en uno de los ramales más estrechos de la parte media de la Cueva, podríamos relacionarlo con la presencia de asentamientos aborígenes en la zona (El Rincón, El Cobón, Morro de la Tegala, etc.). LA PROVINCIA S/A. (1969): El esqueleto humano localizado en Lanzarote pudiera pertenecer a una aborígen. 29-1-1969. DEL ARCO AGUILAR, M. C. (1976): El Enterramiento canario prehistórico. Anuario de Estudios Atlánticos. Nº 22. Madrid-Las Palmas. Pág. 78.

<sup>29</sup> MARTÍN SOCAS, D.; CAMALICH MASSIEU, D.; THOVAR MELIÁN, M<sup>o</sup> D. (1982): La cueva funeraria de la Montaña de Mina (San Bartolomé, Lanzarote) y su entorno. Instituto de Estudios Canarios (50<sup>o</sup> Aniversario). Cabildo Insular de Tenerife. Se trata de un descubrimiento sorprendente y por el momento único, al localizarse los cráneos separados del resto del cuerpo y colocados juntos de forma intencionada en un pequeño abrigo en el interior de la Caldera de Montaña Mina, en su vertiente noreste.

<sup>30</sup> En el año 1983, codirigimos una campaña de excavaciones en la Villa de Tegüise: HERNÁNDEZ CAMACHO, P. et al. (1987): Arqueología de la Villa de Tegüise. I Jornadas de Historia de Fuerteventura y Lanzarote. Tomo II. Pp. 223-294. Pto. del Rosario. En esta excavación se localizó un individuo joven asociado a restos arqueológicos aborígenes y otros (que portaba el individuo en el momento de ser enterrado) de procedencia y cronología desconocida (metal, vidrio). Además se excavaron de neonatos en un solar próximo al enterramiento anterior pero sin relación aparente.

<sup>31</sup> En el año 1983, durante las excavaciones en La Villa de Tegüise, nos comunicaron la existencia de enterramientos en el Jable, debajo de las coladas del s. XVIII, lo que explicaba, según el informante, que no fuera fácil localizar restos humanos en el entorno de Zonzamas. Hace poco tiempo, al quedar al descubierto un sector de **jable** debido a extracciones de piedras, pertenecientes a la colada fluida del s. XVIII que llega hasta Arrecife, aparecieron siete individuos asociados a algunos restos de fauna terrestre y marina. Estos han sido estudiados por el arqueólogo Javier Velasco Vázquez y por la arqueóloga Verónica Alberto Barroso, que apuntan algunos elementos que pudieran relacionar los restos con las poblaciones aborígenes de la isla, si bien se hace necesario emprender una excavación sistemática en la zona para obtener más información de este yacimiento. VELASCO VÁZQUEZ, J y ALBERTO BARROSO, V.: INFORME: Valoración bioarqueológica de los restos humanos del Valle de Zonzamas. Cabildo de Lanzarote. Inédito.

<sup>32</sup> Aunque se han anunciado diversos proyectos para el estudio biantropológico de las poblaciones aborígenes de la isla (Pablo Atoche y Conrado Rodríguez, lo cierto es que, hasta la fecha, no se tiene constancia de haberse realizado, Estos estudios podrían aportar nuevos indicadores en relación a ciertos hábitos alimenticios, huellas de ciertas actividades, paleopatologías, etc., en los restos óseos, que

## Las manifestaciones rupestres

Ya hemos hecho referencia a la existencia de una gran cantidad de grabados rupestres, algunos de los cuales –los de tipo alfabético– son de los más importantes de las islas. Hay que tener en cuenta que se han llevado a cabo diferentes estudios sobre estas manifestaciones arqueológicas en el Archipiélago y en algunos países europeos<sup>33</sup>, representando una de las líneas de investigación más sugerentes desde el punto de vista del origen del poblamiento de las islas, desde su dimensión temporal, espacial y desde su contextualización histórica.

En cualquier caso, y a pesar de los interrogantes que suscita su estudio, este tipo de manifestación arqueológica, parece evidenciar una relación del Archipiélago (no sabemos si de forma prolongada), con las grandes culturas del mediterráneo (europeo y africano) y con la fachada atlántica norte del actual Marruecos.

Existen otro tipo de grabados presentes en Lanzarote, y que también posee un extraordinario valor, sobre todo porque se relacionan claramente con la sociedad de los antiguos **Majos**. Nos referimos a los grabados podomorfos, muy abundantes en la isla de Fuerteventura, sobre todo en la emblemática Montaña de Tindaya, como en Lanzarote, presentes en diferentes puntos de su geografía (Teguise, Zonzamas, Femés y Papagayo). A comienzos de los años ochenta realizamos un estudio relacionando algunos grabados conocidos en la isla<sup>34</sup>, con los motivos podomorfos. A partir de ahí se han multiplicado los descubrimientos.<sup>35</sup>

Otro de los motivos asociados a la cultura de los aborígenes de la isla, son algunos geométricos de tendencia curvilínea o circulares, realizados con la técnica del picado sobre grandes bloques de piedra y localizados en el yacimiento de Zonzamas<sup>36</sup>. Sobre el origen y significado de estos bloques, se han realizado afirmaciones creemos que un tanto aventuradas, vinculándolos a deidades fenopúnicas. Estos excesos de tipologismo y neodifusionismo se hace extensible a una multitud de elementos arqueológicos de la isla, tanto muebles, como inmuebles (colgantes, placas decoradas, cerámicas, ídolos, pozos de agua, etc.), relacionándolos, según el caso, con el mundo egipcio, romano, o con los ya citados, fenicio y púnico.

En relación al descubrimiento de grandes canales excavados en la ladera de montañas, así como canalillos y cazoletas, presentes también en montañas, en barrancos y en veriles junto al mar, lo citamos en este apartado, en la medida que presenta un nuevo interrogante sobre la adscripción cultural del registro arqueológico existente en Lanzarote<sup>37</sup>. Algunos investigadores han

---

*podrían dar pistas sobre muy diferentes ámbitos del modo de vida de los aborígenes. Tampoco existen dataciones de Carbono 14 sobre restos humanos del período anterior a la Conquista.*

<sup>33</sup> Entre otras muchas publicaciones, cabe destacar: HERNÁNDEZ BAUTISTA, R. y PERERA BETANCOR, M. A. (1983). *La Provincia. 23 de octubre*. DE LEÓN HERNÁNDEZ, J., PERERA BETANCOR, M. A. y ROBAYNA FERNÁNDEZ, M. A. (1988): *La importancia de las vías metodológicas en la investigación de nuestro pasado, una aportación concreta: Los primeros grabados latinos hallados en Canarias. Tebeto I. Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*. Pp. 129-203. ULBRICH, H. (1990): *Felsbildforschung auf Lanzarote. Almagarén*. Pp. 7-319. ULBRICH, H. (1993-94): *Neue Felsbildstationen auf der Kanariensinsel Lanzarote. Tomo I. Almagarén XXIV-XXV*. Pp. 75-115. DE LEÓN HERNÁNDEZ J. y PERERA BETANCORT M. A. (1995): *Los grabados rupestres de Lanzarote y de Fuerteventura: Las inscripciones alfabéticas y su problemática. Nuevas aportaciones. Propuestas de clasificación e interpretación. IV Jornadas de Estudio sobre Lanzarote y Fuerteventura. Tomo II. Ed. Servicio de Publicaciones. Excmo. Cabildo Insular de Lanzarote. Pág. 455. Arrecife*. GONZALEZ ANTÓN, R., BALBÍN BEHRMANN, R., BUENO RAMÍREZ, P. y DEL ARCO AGUILAR, C. (1995): *La piedra Zanata. Museo Arqueológico O.A.M.C. Cabildo de Tenerife*. DE LEÓN HERNÁNDEZ J. y PERERA BETANCOR, M. A. (1996b): *Las manifestaciones rupestres de Lanzarote. En Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias. Dirección General de Patrimonio Histórico. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias. Pág. 49*. TEJERA GASPAS, A. y PERERA BETANCOR (1996): *Las manifestaciones rupestres de Fuerteventura. En Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias. Dirección General de Patrimonio Histórico. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias. Pág. 107*. PERERA BETANCORT, M. A.; SPRINGER BUNK, R.; CEJUDO BETANCORT, M.; DE LEÓN HERNÁNDEZ, J. (1999): *Las inscripciones líbico-bereberes de la isla de Lanzarote. VIII Jornadas de Estudio sobre Lanzarote y Fuerteventura. Tomo II. Arrecife*. PICHLER, W. (2003): *Las Inscripciones rupestres en Fuerteventura. Cabildo de Fuerteventura*.

<sup>34</sup> PELLICER CATALÁN, M. (1968-69): *Sección Arqueológica. Revista de Historia de Canarias*. Pp. 304-305.

<sup>35</sup> DE LEÓN HERNÁNDEZ, J., HERNÁNDEZ CAMACHO, P. y ROBAYNA FERNÁNDEZ, M. A. (1982): *Los grabados rupestres de la Peña del Conchero: Nuevas aportaciones a la prehistoria de la isla de Lanzarote. Revista del Museo Canario. XLII. Pp. 83-97*.

<sup>36</sup> HERNÁNDEZ PÉREZ, M. (1974): *Pinturas y grabados rupestres en el Archipiélago Canario. En Historia General de las Islas Canarias de A. Millares Torres*. Pp. 323-330.

<sup>37</sup> PERERA BETANCORT, et al. (2004): *Arqueología de montañas en Lanzarote Una herencia aborígen. VIII Simposio sobre Centros Históricos y Patrimonio Cultural de Canarias. CICOP. Villa de la Orotava*. Pp. 42-53. Santa Cruz de Tenerife. PERERA BETANCORT, et al. (2004): *Otro lenguaje arqueológico de las montañas y barrancos de Lanzarote. Nueva visión para adaptarla a su correcta lectura e interpretación. Actas del VII Congreso Internacional de Rehabilitación del Patrimonio y Edificación. Yaiza. Lanzarote. 12-16 de julio*. Pp. 174-178. PERERA BETANCORT, M. A., MEDINA MEDINA, M., RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, J., FARRAY BARRETO, J., ÁLVAREZ PÉREZ, M. y MONTELONGO FRANQUIZ, A. (2004): *Yacimientos rupestres de los Majos en montañas y barrancos de Lanzarote*.

asociado estos elementos a las conocidas “queseras” de Zonzamas o de Bravo (Malpaís de la Corona)<sup>38</sup>. Otros estudiosos, han querido observar en el mundo de las cazoletas, representaciones de constelaciones, santuarios, etc. Por el momento creemos que no existen explicaciones bien fundamentadas, necesitándose un inventario exhaustivo de estas manifestaciones y un análisis estadístico y comparado de formas, tipología, ubicaciones, asociaciones, orientaciones, posible funcionalidad, etc.

En cualquier caso, es nuestra intención continuar con el estudio de las manifestaciones rupestres, en particular con las alfabéticas y las representaciones podomorfas, sobre los que ya hemos realizado algunas propuestas de sistematización y de clasificación conceptual.<sup>39</sup>

## Estudio de objetos y útiles de diferente significado y naturaleza

No nos queremos detener aquí en la gran cantidad y diversidad de objetos localizados en excavaciones arqueológicas (sobre todo en las diferentes campañas llevadas a cabo en Zonzamas), porque escapan a los cometidos de esta síntesis y del enfoque escogido referido a la arqueología del territorio. Ya hemos hecho referencia a alguno de estos restos en los otros apartados (cerámica, industria lítica, restos de fauna y flora, etc.). Sobre algunos el estudio de algunos supuestos colgantes y amuletos (piedras con ranuras, etc.), y otros objetos de metal, se ha centrado la tesis doctoral del arqueólogo Martín Culebra. En cuanto al estudio de punzones, portapunzones, vasijas de piedra tallada, cuentas y colgantes, huesos con huellas de uso, objetos sobre cornamenta o sobre huesos de animales marinos, conchas decoradas, etc., apenas se ha pasado más allá de la mera descripción, en ocasiones descontextualizadas del registro arqueológico. Es evidente que el análisis minucioso de estos elementos nos puede dar pistas sobre actividades concretas y áreas de actividad y producción, funcionalidad, etc. que nos aproximen a una posible división social del trabajo, o a una especialización en las relaciones de género, etc.

## Otros trabajos especializados: dataciones absolutas

Lo que pretendemos con esta comunicación es aportar un modelo de aproximación al conocimiento del paisaje y los restos materiales de tipo cultural presentes en la isla. Ese modelo no puede, ni pretende llegar a todo el conocimiento de aquel pasado, aunque intente, en la medida de lo posible, proponer las diferentes vías (fuentes, disciplinas, técnicas, herramientas, ámbitos de estudio, etc.) que conduzcan a tal aproximación. Es evidente, que para profundizar en aspectos concretos, y aplicando nuevas tecnologías a los estudios arqueológicos en este tipo de territorios, y a distinto tipo de materiales (sobre todo en cuanto a los restos descritos en el apartado anterior), se hace necesario un trabajo interdisciplinar y en equipos: Estudios palinológicos, carpológicos, de ADN, de composición química de ciertos restos, etc.

Vamos a detenernos, por último, en otro tipo de análisis que sería necesario acometer, para ampliar el conocimiento del objeto de estudio, tanto a escala descriptiva, como interpretativa y teniendo presente tanto la escasez de datos que hay actualmente, como la reserva de muchas de las interpretaciones que se hacen a partir de dicho método<sup>40</sup>. Nos referimos a la posibilidad de realizar dataciones absolutas. Hay que recordar que para el conjunto de la isla solamente poseemos datos de un yacimiento, “El Bebedero” (Tiagua), se han llevado a cabo dataciones por C-14, dando como resultado las siguientes fechas: GrN- 15.762: 1950 +/- 60 B.P. (en el contacto

---

Nuevo lenguaje arqueológico moldeado en el territorio. *Revista de Prehistoria y Arqueología*. Tabona Nº 13. Universidad de La Laguna. Pág. 215.

<sup>38</sup> BRAVO, T. (1964) *Geografía General de las Islas Canarias*. Tomo II. Goya Ed. Sta.Cruz de Tenerife.

<sup>39</sup> DE LEÓN y PERERA, 1995: 455. Arrecife. DE LEÓN y PERERA, 1996b: 49.

<sup>40</sup> VELASCO VÁZQUEZ, J., HERNÁNDEZ GÓMEZ, C. M. y ALBERTO BARROSO, V. (2002): *Dataciones arqueológicas contra tiempos sociales. Reflexiones sobre cronología y prehistoria de Canarias*. *Revista Tabona*. 11. Pp. 31-46. Desde el punto de vista técnico, lo que sí es cierto es que actualmente en Canarias se tiende a ser mucho más cauto que en el pasado con el tipo de muestras empleadas, prefiriendo los carbonos de plantas de ciclo corto sobre los de plantas de ciclo largo, los huesos y otros restos de animales terrestres sobre los marinos o que tuvieron una alimentación marina, etc.

entre los estratos IV y V) y GrN-15.804: 1840 +/- 30 B.P., (en la base del estrato IV)<sup>41</sup>. Este hecho, además de la prudencia que hay que tener por la problemática lectura estratigráfica de este yacimiento, conlleva un problema añadido, y es la falta de valores comparativos con otros yacimientos de Lanzarote.

Por otro lado, se han realizado dataciones, desde la geología, de edificios volcánicos en la isla. Parece que los resultados obtenidos tienen carácter provisional y se emplaza a la realización de nuevas dataciones<sup>42</sup>. Este tipo de técnicas han sido aplicadas en la arqueología canaria, en el ya citado yacimiento del Roque de Los Guerra (La Palma)<sup>43</sup>, en Montaña Reventada (Tenerife), donde presumiblemente se localizó la piedra Zanata,<sup>44</sup> etc. Se han hecho, también, algunos análisis a partir de otras técnicas de datación como la termoluminiscencia, por el investigador Vicente Soler, si bien sería muy problemática su aplicación a objetos que han sido expuestos a altas temperaturas, como ocurre en las erupciones volcánicas.

Podemos concluir, que hasta la fecha no existe un cuadro cronológico indicativo de la evolución cultural de los Majos, desde un serie de muestras aceptables de dataciones absolutas y por lo tanto, cualquier modelo sobre la dinámica histórica de aquella población desde el punto de vista de identificar transformaciones sustanciales en la Formación Social de aquella población, aún es aventurado. No obstante, y creemos que ese es el reto de estas jornadas y de las aportaciones que queremos hacer desde esta comunicación, es necesario adelantar propuestas, desde distintos postulados teóricos, que contribuyan a ir armando el puzzle de aquél pasado. En este sentido los intentos más elaborados, aunque aún escasos, y al menos desde el esfuerzo de apuntar a caracterizaciones generales de la sociedad de los Majos, han partido desde el Materialismo Cultural (Cabrera Pérez, Perera, Tejera, etc.), o desde el Materialismo Histórico (hoy la arqueología social Latinoamericana), desde algunos trabajos y publicaciones (De León, Robayna, Fuentes Luis, etc.). Otras líneas de investigación consideramos que no hacen explícitas las pautas teóricas que inspiran sus trabajos.

Dejando este capítulo, que de alguna manera resumen el estado actual y la problemática de la información empírica con la que contamos para poder realizar síntesis interpretativas (contando además con la rica documentación escrita de los primeros siglos después de la Conquista), vamos a continuación a desarrollar en el siguiente capítulo aspectos vinculados ya al objeto central de esta comunicación, y es la aportación que puede hacer, para la arqueología insular y para la caracterización de la sociedad de los Majos (su Formación Social, su modo de vida, sus fuerzas productivas, etc.), el análisis del soporte físico e ideológico de la sociedad anterior a la Conquista, desde la perspectiva de la arqueología del territorio. Como veremos nos vamos a centrar sobre todo en los datos (infraestructura construida) y el enfoque de nuestra investigación sobre el territorio oculto por las erupciones volcánicas del s. XVIII.

### **3- El territorio, como construcción humana**

Como planteamos en el capítulo referido a la metodología y fuentes de conocimiento, entendemos el territorio como el soporte físico de la presencia y actividad humana, es decir, en relación con las variables culturales existentes en el medio natural. En este sentido, las relaciones sociales de producción presentes en un contexto histórico determinado van a verse reflejadas, en

<sup>41</sup> ATOCHE PEÑA, P., RODRÍGUEZ ARMAS, M. D. y RAMÍREZ RODRÍGUEZ, M. A. (1989): *Investigación: El Yacimiento Arqueológico de El Bebedero (Teguise, Lanzarote). Resultados de la primera campaña de excavaciones*. Secretaría de Publicaciones de la Universidad de La Laguna. Ayuntamiento de Teguise. Pág. 284. Madrid.

<sup>42</sup> Información oral del investigador del CSIC Vicente Soler, a quien invitamos a visitar las excavaciones de la Geria y el Taro. Las publicaciones en que este investigador da a conocer las primeras dataciones provisionales sobre coladas históricas de la isla, para la determinación de la variación secular del campo magnético en la zona de Canarias, son: SOLER V. (1986): *La variación secular del campo geomagnético en la zona de Canarias y su aplicación al estudio del volcanismo reciente*. Tesis doctoral. Universidad de La Laguna. SOLER, V., CARRACEDO J.C. y SÉLLER F. (1984): *Geomagnetic secular variation in historical lavas from the Canary Islands*. *Geophys. J.R. astr. Soc.* 78: 313-318.

<sup>43</sup> MARTÍN RODRÍGUEZ, E., 1988: 97-101. SOLER, CARRACEDO, NAVARRO y MARTÍN, 1985b. NAVARRO MEDEROS, RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, PAIS PAIS y MARTÍN RODRÍGUEZ, 1999: 357-376.

<sup>44</sup> GONZALEZ ANTÓN, R., BALBÍN BEHRMANN, R., BUENO RAMÍREZ, P. y DEL ARCO AGUILAR, C. (1995): *La piedra Zanata*. APÉNDICE III: SOLER JAVALOYES, V. *Datación paleomagnética de la colada volcánica donde se sitúa el yacimiento arqueológico de La Piedra Zanata*. Museo Arqueológico O.A.M.C. Cabildo de Tenerife. Pág. 281.

buena medida, en el territorio (estructura y distribución de la propiedad, parcelaciones, áreas de intercambio, etc.), por lo que este nos dará pistas también de algunos rasgos identificadores de la formación social que opera en él, bajo la denominación de modos de vida: tipos y características de los asentamientos, usos y funcionalidad de ciertos espacios, restos de manufacturas, presencia de ciertas materias primas, etc. Este hecho se hace aún más patente en una isla de apenas 862 Km<sup>2</sup>, donde posiblemente ni en el pasado, ni en la actualidad existen áreas en que la actividad humana no jugara un papel importante, ya fuera para ocuparlas en forma de asentamiento estable u ocasional, o para aprovecharlas en cuanto a los recursos que podía suministrar, o simplemente para establecer en ellas espacios de muy diversa significación (económicos, defensivos, simbólicos, mágicos, religiosos, etc.).

Creemos que el aportar toda una amplia información, mucha de ella inédita, sobre el medio físico, la distribución de los recursos, los asentamientos y las construcciones humanas de la isla (tarea aún por completar), ayudará a precisar o quizás revisar algunas ideas con las que hemos funcionado hasta ahora sobre el pasado de Lanzarote.

El amplio período de tiempo ocupado por los **Majos**, las importantes lagunas que existen sobre una parte tan crucial del pasado de la isla como fueron los s. XV y XVI, debido a la desaparición de la mayor parte de la documentación escrita, tendrán que apoyarse –cosa que apenas se ha realizado– en la información que pueda aportar la arqueología. Por lo tanto, hablamos de una arqueología aplicada tanto al período aborigen, como al inmediatamente posterior a la Conquista, identificada, por lo general, como arqueología histórica<sup>45</sup>.

Los restos materiales y la infraestructura construida serán claves, en este caso, para inferir conocimientos de tipo histórico, sobre todo para aquellos elementos fabricados sobre el territorio vinculados a grupos sociales, étnicos, a actividades marginales, etc. que, por lo general, no quedan reflejados en la documentación escrita, pero que nos hablan de actividades humanas que existieron sobre el territorio y que tuvieron una incidencia en la realidad, a veces poco valorada.

Creemos que la tarea de reconstruir todos aquellos elementos materiales realizados por la acción humana (todavía observables), y existentes aún, cuando ya hay una copiosa información histórica y documental, es también una labor esencial. Y es que, además de en algunos pasajes de la rica información recogida en documentos de compraventa de terrenos, en testamentos o en pleitos (lo que ha constituido el grueso de alguna de nuestras investigaciones); la continuidad de algunas actividades productivas marginales puede observarse todavía en ciertos espacios ocupados en el pasado (por ejemplo, identificables en los **islotos** costeros de los malpaíses de La Corona y del Mojón), en la realización de diverso tipo de construcciones (atestiguadas por algunos aljibes semienterrados en zonas del *volcán* o del Jable) y en la presencia de ciertos restos arqueológicos (con los problemas ya apuntados sobre los escasos indicadores cronoculturales con los que contamos). Muchas veces la información de la cultura material realizada con anterioridad a la Conquista o los primeros años después de aquella, se produce por esa vía, desde la metodología específica de la arqueología del territorio, más que a través de transacciones económicas en las que no siempre quedaban reflejadas.

## La evolución temporal del territorio de los Majos, desde el estudio de la infraestructura construida

De la primera etapa (período ocupado por los **Majos**) conocemos poco en cuanto a la evolución de los referentes edificatorios, tanto a nivel de viviendas (en cuevas y en casas), como de otro tipo de infraestructuras de tipo económico, militar, religioso, etc.<sup>46</sup> En términos generales,

<sup>45</sup> Quizás el precedente más importante de los estudios de arqueología histórica en la isla, sean las excavaciones llevadas a cabo, en el año 1959, por los hermanos Elías y José de Calasanz Serra Rafols, en Rubicón: SERRA RAFOLS, J. DE C. (1960a): *Memoria de la excavación del castillo de Rubicón*. *Revista de Historia*. Nº 131-132. pp. 357-370. SERRA RAFOLS, E. (1960b): *Excavaciones en Lanzarote: El Castillo de Rubicón*. *Estudios Canarios. Anuario del Instituto de Estudios Canarios*, Vol. V. pp. 20-21. En este mismo yacimiento continúan las excavaciones A. Tejera Gaspar y E. Aznar Vallejo, en los años ochenta: TEJERA GASPAS, A. y AZNAR VALLEJO, E. (1989): *El Asentamiento Franconormando de "San Marcial de Rubicón"* (Yaiza, Lanzarote). *Un modelo de arqueología de contacto*. Ed. Excmo. Ayuntamiento de Yaiza. En el año 1983, codirigimos una campaña de excavaciones en la Villa de Teguisse: HERNÁNDEZ CAMACHO, P. et al. (1987): *Arqueología de la Villa de Teguisse. I Jornadas de Historia de Fuerteventura y Lanzarote. Tomo II*. Pp. 223-294. Pto. del Rosario.

<sup>46</sup> Hay que decir, que no solamente se conoce muy poco de los diferentes tipos de edificaciones y construcciones de los Majos, sino que el desconocimiento es aún mucho mayor en lo que se refiere a los espacios acondicionados para la producción, sobre todo agrícola, en

vamos a detenernos mucho más, para la reconstrucción de la infraestructura construida, en las viviendas (*casas hondas*) y, en menor medida, en algún que otro elemento específico de aquellas culturas, como podían ser corrales, supuestos adoratorios, en ocasiones denominados *efequenes*<sup>47</sup> (recintos empedrados, círculos de piedras hincadas, y otros), enterramientos, etc., ya que la documentación es mucho más escasa e imprecisa.

Muchos son los interrogantes que aún poseemos, sobre el origen de gran parte de los elementos materiales presentes en la historia insular. Así tenemos construcciones como los aljibes de arco, algunos pozos, corrales, **taros**, etc. que, por lo general, se les ha dado un origen posterior a la Conquista y, por lo tanto, se les ha asociado a técnicas constructivas introducidas desde el exterior, bien sea del sur de la península ibérica o de ciertas regiones norafricanas. Creemos que muchos de esos elementos construidos, buena parte de los cuales aún perviven sobre el territorio, pueden haber sido construidos o ideados en tiempos de los **Majos**. Otro elemento muy mencionado después de la Conquista, eran los corrales de pajeros para mantener las *jases*<sup>48</sup> Las famosas construcciones circulares que existen en el yacimiento de Zonzamas, podían haber tenido dicha utilidad<sup>49</sup>.

Por lo tanto sobre la base de los conocimientos que poseemos en la actualidad, la transformación humana del territorio objeto de estudio asistirá a un proceso creciente de intervención en el medio, que arranca desde el momento en que un primer grupo humano se asienta en la isla con la intención de reproducirse y perdurar en el tiempo. Si bien, conocemos poco la dinámica interna del dilatado período anterior a la Conquista, lo que caracterizaba a este sería el de una economía autocrizada y, parece que eminentemente de consumo local (si admitimos un aislamiento total durante mucho tiempo), con un limitado excedente, más para asegurar la supervivencia frente a las cíclicos períodos de sequía, que para la obtención de beneficios externos a dicha sociedad.

Esto implicaría un conocimiento bastante preciso de los recursos potenciales y de los límites de su aprovechamiento, lo que no quiere decir que no se hayan producido procesos de sobreexplotación y, quizás, de extinción de ciertas especies. Ahora bien, a pesar de lo reducido del grupo humano en un medio con importantes limitaciones de recursos estratégicos, no cabe duda de que estamos hablando de un período de ocupación humana que duró más de mil quinientos años, frente a los seiscientos que ha durado el período posterior a la Conquista. Por ello creemos que el paisaje de los primeros siglos posteriores a la Conquista, tenía que contener aún muchos elementos construidos originarios de la cultura aborígen, bien en estado ruinoso o bien reutilizados, tanto si se trataba de una continuidad de sus usos, como de su transformación en nuevos usos.

Frente al dilatado período de tiempo ocupado por los Majos, en el que el territorio tuvo que asistir a una importante antropización (más por el tiempo que duró, que por la intensidad de la intervención humana) tenemos el otro período (que podríamos situar entre la segunda mitad del s. XV y las erupciones volcánicas del s. XVIII), donde el elemento de antropización va a ser más intenso, relacionado más con las nuevas relaciones de producción introducidas y, sobre todo, por el cambio en la actividad económica, orientada cada vez más a una economía de exportación, y sobre la base de una nueva concepción en los medios de producción, tanto la tierra, como la introducción de nuevas especies de animales de gran porte, y, para el caso del camello o el caballo, con una notable incidencia en la transformación del espacio, por sus cualidades como animales de tiro, transporte, etc. No podemos tampoco menospreciar lo que fueron, lógicamente, los cambios en las pautas culturales introducidas por la nueva sociedad, en cuanto a la cultura doméstica, el hábitat, los materiales constructivos, la significación territorial del poder político y religioso, etc.

---

cuanto a su posible roturación, preparación (*gavias*, etc.), cerramientos (*cercas*, *paredes*, etc.), *socos*, *bardos*, etc. lo que constituía también, elementos creados por los aborígenes que tenían que incidir de manera importante sobre el territorio y el paisaje en aquella etapa.

<sup>47</sup> El investigador Julián Rodríguez, nos ha comentado que existe en la toponimia actual del municipio de Tías, la expresiones *Esquinzo*, abundante, también, en *Fuerteventura* y que puede tener relación con el término *Sequen* o *Efequén*.

<sup>48</sup> Denominación popular dada a las porciones de paja con que se forma el pajero. Ver glosario de términos en la obra de GIL GONZÁLEZ, 2005: 225.

<sup>49</sup> Entre algunas tribus bereberes en el área central del Sáhara, construcciones similares se asocian a pequeños graneros. Por otro lado, sabemos que Zonzamas estuvo habitado hasta el s. XIX y se citan, en ocasiones, los corrales de pajeros dentro de los elementos construidos vinculados a las viviendas.

## La infraestructura construida por los majos, origen y desarrollo y características.

Con independencia de los sucesos relacionados con el primer conocimiento humano sobre la isla, con los primeros contactos esporádicos, o con los más o menos ocasionales, hechos muy difíciles de determinar en cuanto al momento y al lugar de procedencia de esos primeros contactos, lo que aquí nos interesa, sobre todo, es el estudio de la intervención humana en el territorio insular, a partir de que un grupo humano se planteara el aprovechamiento de alguno de los recursos que le brindaba Lanzarote y sus respectivos ecosistemas en particular, a partir de las primeras acciones e intervenciones sobre el territorio, bien de tipo extractivo o de tipo productivo y, sobre todo, a partir de que un grupo humano concreto se planteara asentarse y reproducirse sobre dicho territorio, dar continuidad a su existencia en él, resolver los problemas relacionados con su hábitat y supervivencia.

No podemos perder de vista para intentar explicar este interrogante, lo que pudo suponer este fenómeno para aquellos primeros grupos humanos, en cuanto a reorganización de sus creencias, de sus relaciones sociales de producción y de poder y de su imaginario identitario, en un nuevo espacio recién descubierto y ocupado, y sobre la base de un aspecto hasta ahora poco conocido, como pudo ser el papel jugado por la influencia de otras culturas más desarrolladas y complejas en el contexto de esas arribadas y de ese (o esos) poblamientos. Al respecto, cabe recordar alguna de las reflexiones del arqueólogo S. Fuentes Luís, sobre la base de un posible modelo de ocupación y conformación de la nueva formación social sustentado en otros contextos históricos, pero con circunstancias similares: *En este sentido, anteriormente señalábamos como uno de los posibles procesos de conformación de la estructura social clasista un desarrollo secundario o derivado de la relación con comunidades primitivas con sociedades clasistas ya conformadas. Según estos últimos, este mecanismo pudo operar entre la población aborígen y aquellas sociedades más desarrolladas. Aún cuando no sabemos con exactitud cómo operó este mecanismo ni sus características, pensamos que pudo estar vinculado a un sistema de relaciones sociales de producción asimétricas entre estas comunidades y aquellas sociedades complejas, donde estas últimas organizarían el proceso productivo de las primeras con el fin de obtener algún tipo de bien o recurso.*<sup>50</sup>

Con casi toda probabilidad, y con independencia de las evidencias arqueológicas concretas<sup>51</sup>, navegantes fenicios, púnicos, romanos y, quizás, de otras poblaciones mediterráneas o de la fachada atlántica africana conocieron y visitaron la isla. Alguna de esas navegaciones, de manera más o menos sistemática, se plantearon la empresa de asentarse en Lanzarote, aunque no sabemos tampoco con exactitud el motivo y las circunstancias que rodearon aquellas primeras empresas colonizadoras, ya que no podemos descartar la existencia de poblamientos sucesivos de grupos humanos diferentes culturalmente, ni tampoco el que se produjeran fenómenos de despoblamiento<sup>52</sup>. Poseemos restos arqueológicos (inscripciones alfabéticas), que bien pudieron estar relacionados con alguno de aquellos primeros momentos de ocupación humana de la isla<sup>53</sup>.

---

<sup>50</sup> FUENTES LUIS, S. (2001): Le Canarien. Una lectura desde la perspectiva de la arqueología social: hipótesis y propuestas. IX Jornadas de Estudios de Fuerteventura y Lanzarote. Tomo I. Pág. 499.

<sup>51</sup> No cabe duda que al menos uno de los tipos de inscripciones alfabéticas presentes en la isla, en gran parte descubiertas e investigadas por un equipo de investigación del que he formado parte, parecen relacionarse con algunas de las grandes culturas mediterráneas que hegemonizaron la navegación atlántica poco antes del inicio de la era. Entre otros trabajos, caben destacar: DE LEÓN HERNÁNDEZ J. y PERERA BETANCOR, M. A. (1995): Los grabados rupestres de Lanzarote y de Fuerteventura: Las inscripciones alfabéticas y su problemática. Nuevas aportaciones. Propuestas de clasificación. Interpretación. IV Jornadas de Estudio sobre Lanzarote y Fuerteventura. Tomo II. Ed. Servicio de Publicaciones. Excmo. Cabildo Insular de Lanzarote. Pág. 455. Arrecife. DE LEÓN HERNÁNDEZ J. y PERERA BETANCOR, M. A. (1996b): Las manifestaciones rupestres de Lanzarote. En Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias. Dirección General de Patrimonio Histórico. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias.

<sup>52</sup> Podemos recordar, en este sentido, la leyenda recogida por el Pseudo-Aristóteles, sobre el abandono de unas islas que habían colonizado los cartagineses, y en la que estos habían dado muerte a sus habitantes para no dejar testigos de su colonización; o la mención hecha en el periplo del rey Juba II de la Mauritania Tingitana, en la que se citan restos de construcciones abandonadas en una de las islas, posiblemente Gran Canaria, y que puede referirse a la huida y refugio de los habitantes asustados, hacia el interior, o bien a un abandono real de esos asentamientos. DE LEÓN y PERERA, 1995: 512. Ver también: WARMINGTON, B. H. (1983): El período Cartaginés. Cap. 18. Historia General de África. Tomo II. Antiguas Civilizaciones de África. Director del Volumen: G. Mokhtar. Tecnos-UNESCO.

<sup>53</sup> LEÓN HERNÁNDEZ, J. y PERERA BETANCOR, M. A. (1996): Las aldeas y zonas cubiertas por las erupciones volcánicas de 1730-36 en la isla de Lanzarote "La historia bajo el volcán". VII Jornadas de Estudio sobre Fuerteventura y Lanzarote. Tomo I. Pág. 549. Puerto del Rosario.

No sería extraño que haya desaparecido, debido a las erupciones volcánicas del s. XVIII, una parte del patrimonio arqueológico, de aquella etapa.

En cualquier caso, situamos el estudio diacrónico del patrimonio construido por primitivos habitantes de la isla, a partir de que un grupo humano se asienta de forma definitiva, se reproduce y comienza a elaborar unos comportamientos culturales propios, y específicos del hecho insular, debido al factor objetivo del aislamiento (con independencia de que hayan existido más o menos contactos puntuales con el exterior) y, sobre todo, a partir de la conformación de una formación social diferenciada del, o de los puntos de origen de dicha población, lo que implica el establecimiento de unas relaciones de producción y de poder cada vez más originales en el nuevo marco geográfico y temporal.

Admitir que la sociedad de los **Majos** pervivió más de quince siglos sin modificaciones sustanciales, creemos que es algo poco probable, por lo que denominar como período de los **Majos** a ese dilatado tiempo entendemos que no es una definición del todo rigurosa, sobre todo porque se trata de un ámbito temporal excesivo para un grupo humano diferenciado, con una formación social y una entidad cultural homogénea en un único y limitado contexto territorial, la isla.

No obstante, hasta que se lleven a cabo futuras investigaciones que profundicen en el análisis diacrónico de aquellas sociedades, se denomina y se asume por la comunidad científica, en términos genéricos y para todo ese período, como *cultura y sociedad de los Majos*, a un grupo humano con unas realizaciones materiales e inmateriales específicas, que habitan la isla al menos desde el origen del poblamiento, que viven y se reproducen en ella hasta la llegada de forma cada vez más sistemática de los europeos y, sobre todo, hasta que estos imponen unas nuevas relaciones de producción y de poder, unos nuevos códigos culturales, ideológicos, morales, etc. y establecen un nuevo componente étnico, no solo desde aportes humanos europeos, sino también africanos, lo que va provocando el desdibujamiento progresivo de aquella sociedad y la desarticulación de su cultura.

Creemos que Lanzarote estuvo bastante poblada durante la ocupación humana de la isla, al menos en el período previo a la conquista, a juzgar por algunas referencias recogidas en las primeras crónicas:

*Y en cuanto a la isla de Lanzarote, que se llama en su lengua Tyterogaka y es casi del tamaño y de la forma de la isla de Rodas, tiene gran cantidad de aldeas y de buenas casas, y estaba muy poblada de gentes, pero los españoles y los aragoneses y otros corsarios de mar los han cogido varias veces y llevado de cautiverio, hasta que quedaron pocas personas,...*<sup>54</sup>.

Muchos son los restos arqueológicos de los **Majos**, habitantes de las islas de Lanzarote y Fuerteventura antes de la Conquista europea, que hoy conocemos. Otra prueba de que los aborígenes ocuparon de forma intensa algunas áreas, hoy ocultas, son los yacimientos localizados debajo de las arenas volcánicas, en Masdache, El Taro, Uga, La Geria, El Rodeo, Guardilama, Las Quemadas, Tenésera y Ortiz, o los localizados en el Jable, como los de Fiquineo, La Casa Honda, Peña Humar, Los Bebederos, Chozas Viejas, etc.

También la toponimia histórica se refiere a asentamientos aborígenes a través de la denominación de algunas aldeas, como Tíngafa, Chimanfaya, Tenemosana, Macintafe, Iniguadén, Guatisea, Testeina, Mazo, Tegurrame, Guagaro, Guastajaide, Acuche, Fiquineo, etc. Hemos localizado otros topónimos inéditos hasta ahora referidos a aldeas o lugares habitados, como Chichirigauso, Gauso, Guimón, Taogauso, posiblemente Timar, Chigua<sup>55</sup>, etc.

Pero serán las referencias más importantes, sobre la presencia de los **Majos** en el territorio insular, las que hemos localizado en documentos anteriores al s. XIX, que hacen mención a las características *casas hondas* de aquellos pobladores, pudiendo aparecer, también, con la denominación de *casa de bóveda*, o con la forma compuesta de *casa de bóveda honda*. A través de estas fuentes, sabemos que existían asentamientos aborígenes en Chimanfaya, Maso, Gauso, Guimón, Tíngafa, Tiagua, San Bartolomé, Tajaste, Teseguite, Corral Hermoso, Zonzamas, Lomo de San Andrés, Yaiza, Uga, etc.<sup>56</sup>.

<sup>54</sup> BONTIER y LEVERRIER, 1980: 66.

<sup>55</sup> AHPLP. PN. Leg. 2793. Fol. 638. Fecha: 23/9/1716.

<sup>56</sup> DE LEÓN y QUINTANA, 2003.

## **Evidencias de tipo arqueológico**

Las referencias a Casas Hondas en este último, hecha por R. Verneau en el s. XIX, es de una gran precisión y coincide con las pocas manifestaciones arqueológicas localizadas, centradas sobre todo en el yacimiento de Zonzamas.

Hay que destacar también, la continuidad del topónimo *Casas Hondas* (no solo en Masdache, sino también en Muñique, Ye, posiblemente en el Lomo de San Andrés, etc.), lo que también coincide con la denominación de ciertas áreas y construcciones en los territorios objeto de estudio antes de las erupciones, áreas que tuvieron que albergar esa peculiar edificación de los aborígenes de Lanzarote (extensible a Fuerteventura).

Un caso particular, es el de las cuevas utilizadas por la población aborígen, las cuales eran empleadas como hábitat estacional y, en ocasiones, permanente (Cuevas de la Caldera de Las Quemadas, algunas cuevas del Malpaís del Mojón, Cueva del Majo, Cueva del Guanche, etc.). En ocasiones, como en las grandes cuevas de la zona del Malpaís de la Corona, La Maleza de Tahiche o el Malpaís del Mojón, se realizaban cerramientos a base de grandes paredes de piedra seca, posiblemente desde la etapa de los **Majos**. Cabe destacar también la Cueva de la Chifletera, donde se localizaron enterramientos en los años sesenta, así como la de Montaña Mina, con un original depósito funerario de los aborígenes.

Además de construcciones relacionadas con viviendas y de las cuevas utilizadas, cabe mencionar otros elementos inmuebles realizados por los **Majos** o donde estos llevaron a cabo alguna actividad y de las que aún nos quedan vestigios. Nos referimos a los grabados rupestres, queseras, círculos de piedras hincadas, talleres de lascas, cerámica aislada, etc.

Ya hemos hablado en el capítulo sobre Metodología, de la importancia de las estaciones de grabados rupestres alfabéticos existentes en Lanzarote. (Montaña de Tenésera-El Castillejo, Montaña de Ortiz y Cardona, La Atalay de Femés, El Aceituno, Zonzamas, Guenia, etc.). Hasta el momento no se conoce con exactitud el origen y significado de estas inscripciones y existe en la actualidad un interesante debate sobre este tema. Desde el punto de vista espacial y contextual, tampoco hay datos que alumbren una hipótesis clara, ya que si bien estas estaciones parecen estar situadas en un lugar elevado y estratégico, no ocurre lo mismo con grabados de este tipo en otras zonas de la isla (barrancos, peñas, en llanos, etc.). En cualquier caso, es prematuro aún buscar un significado preciso.

Hemos de ser prudentes, no obstante, sobre la adscripción cultural de los grandes canales y de la abundante presencia de cazoletas en la costa y en el interior de la isla, descubierta en estos últimos años, y por lo general asociadas a la sociedad de los Majos.<sup>57</sup> Tomás A. Marín y Cubas cita la existencia de seis pilas muy altas y redondas en una de las cuales se podía recoger hasta cincuenta arrobas de agua, si bien no poseemos más información sobre estos vestigios ni sobre su antigüedad y emplazamiento original. A falta de nuevas referencias, no se puede descartar la desaparición de muchos elementos construidos debajo de las coladas del s. XVIII<sup>58</sup>. Con estos últimos descubrimientos se abren nuevas y sugerentes líneas de investigación, que afectan a la arqueología de Lanzarote. Dentro de estos nuevos descubrimientos, también destaca el hallazgo, en diferentes zonas de la isla, de gran cantidad de cazoletas junto al mar, de difícil interpretación y adscripción cultural.

Por el momento, se han identificado algunas alineaciones de piedras hincadas (Zonzamas, Masión, etc.), recintos empedrados (Zonzamas), así como algún otro tipo de construcciones de posible adscripción a la cultura aborígen. Cabe mencionar la existencia de, al menos una gran muralla defensiva, como la de Zonzamas<sup>59</sup>, reconocida como Castillo, en documentos del siglo XVIII, en una descripción general de la isla<sup>60</sup>. Talleres líticos se han localizado en muchas zonas de Lanzarote (La Cantera, Zonzamas, La Geria, Islotito 40, Morro Cañón, Lomo de San Andrés, Fiquineo, Ajei, Berrugo, etc.). También existen talleres líticos en diversos puntos del Malpaís del

<sup>57</sup> FUENTES et alii, 2004: 78. PERERA et alii, 2004: 215

<sup>58</sup> MARTÍN SOCAS, D. (1974): *Etnografía aborígen de Lanzarote y Fuerteventura. Historia General de las Islas Canarias de Millares Torres. Tomo I. EDIRCA. Pág. 298. Santa Cruz de Tenerife.*

<sup>59</sup> *El ya citado arqueólogo de la isla, S. Fuentes Luis, hace referencia a la existencia de murallas en Lanzarote antes de la Conquista, y a su posible interpretación, en el trabajo antes citado.* FUENTES (2001)

<sup>60</sup> CABALLERO MUJICA, F. (1991): Compendio breve y fasmoso, histórico y político, en que (se) contiene la citación, población, división, gobierno, producciones, fabricas y comercio que tiene la Ysla de Lanzarote en el año de 1776. Publicaciones del Muy Ilustre Ayuntamiento de Teguisse. Las Palmas de G. Canaria.

Mojón. En este lugar, se localizan algunos fragmentos de cerámica aborigen en superficie, a lo largo de una serie de veredas<sup>61</sup>.

No poseemos datos seguros sobre la existencia de grandes demarcaciones territoriales, a través de largas paredes de piedra seca. Entre los primeros historiadores que nos hablan de la sociedad aborigen, tan sólo L. Torriani, cita la existencia de *dos bandos* en la isla de Lanzarote, aunque no especifica la existencia de murallas, como hacen diversos autores para la isla de Fuerteventura<sup>62</sup>. No se han encontrado restos de tal elemento construido, aunque en el norte de la isla, en la costa de la Pared (actualmente se mantiene este topónimo), se puede observar la finalización de una larga muralla que arranca desde lo alto del Barranco del Palomo y que se asocia a un recinto en la parte superior, denominado la Casa del Rey. Ahora bien, puede darse el caso de que una supuesta pared en el centro de la isla, no dejara muchos testigos, en la medida que las erupciones la hayan cubierto de lavas y cenizas. En este sentido recogimos una interesante leyenda de un vecino de Tiagua, Leandro López, que nos contaba a comienzos de los años ochenta, una disputa entre el rey Zonzamas y el rey Femés, reuniéndose en un punto neutral e intermedio a dirimir sus diferencias y que dicho punto se encontraba en la aldea de Peña Palomas la cual, efectivamente, se localiza en la parte central de Lanzarote, dentro de nuestro territorio de estudio<sup>63</sup>.

Otros de los elementos construidos posiblemente originarios de la población aborigen, son las chozas de piedras seca, **tegalas**, **taros**, **maretas**, corrales, **gambuesas**, etc.<sup>64</sup>, y que han tenido una larga reutilización hasta nuestros días. Un caso significativo es el de aquellas construcciones, sobre todo **maretas** o charcos acondicionados que, como veremos en la parte documental, todavía mantenían una denominación aborigen, como el charco de Targa<sup>65</sup>. Hay que tener en cuenta la diversidad de elementos constructivos que había en aquella sociedad y que no han llegado hasta nosotros, entre otros los citados efequenes<sup>66</sup> o lugares de culto, algún tipo de depósito para recoger agua, etc.

## **Evidencias de tipo documental**

Uno de los aspectos más destacados de la documentación que hemos localizado en los trabajos de archivo, ha sido el hallazgo de numerosos yacimientos de los antiguos **Majos** debajo de la zona afectada por las erupciones, especialmente en el área que desapareció totalmente a causa de las coladas, así como en otros muchos puntos de Lanzarote. Si bien el estudio de la pervivencia del hábitat aborigen después de la Conquista había sido trabajado para otras islas, sobre todo para Gran Canaria, de la mano del investigador Pedro Quintana Andrés<sup>67</sup>, para el caso de la isla de Lanzarote no se habían explorado las enormes posibilidades que esta fuente ofrece para la reconstrucción de una parte importante de nuestro pasado. Será a partir de nuestro trabajo de investigación en el área volcánica del s. XVIII, cuando, conjuntamente con el citado investigador, hemos realizado un trabajo específico sobre la pervivencia de la vivienda aborigen después de la Conquista para el conjunto de la isla de Lanzarote.

<sup>61</sup> Aunque el material arqueológico se encuentra diseminado y podría tratarse de restos abandonados por coleccionistas en tiempos recientes, lo cual también podría explicar el que se encuentren siguiendo un camino o vereda, creemos que se trata de depósitos primarios en la medida que se localizan en el tránsito entre diversos jameos que fueron utilizados en el período aborigen. Por otro lado, hay que tener en cuenta que los procesos deposicionales y de sedimentación en esta área son muy limitados, ya que se trata de un malpaís reciente, formado por materiales poco alterados, lo que uniéndole su situación relativamente elevada sobre un acantilado marino y en un punto donde los vientos dominantes vienen desde el mar, nos hace pensar que la posibilidad de localizar restos de los Majos sin depósitos sedimentarios encima es muy probable. Este hecho ocurre con frecuencia en otros malpaíses de similares características, como el de La Corona, el Malpaís de Tisajoyre y de la Arena en Fuerteventura, etc., especialmente en las áreas de malpaís donde no penetran, o son muy limitadas, las corrientes de jable o tierra.

<sup>62</sup> TORRIANI, 1978: 40.

<sup>63</sup> Esta tradición la recogí hace algunos años de mi tío Leandro López (fallecido), que sostenía que en Peña Palomas se dividían los dos reinos, uno de la *Cábila de Zonzamas* y el otro de la *Cábila de Femés*. Aunque hay que tomar con bastante prudencia estas leyendas, lo cierto es que estas regiones estaban bastante pobladas y ejercían cierto nivel de poder, sobre todo económico, en tiempos de los Majos. (Ver Anexo IV).

<sup>64</sup> FARRAY BARRETO, J. y MONTELONGO FRÁNQUIZ, A. J. (2004): *Refugios agrícolas, torres de vigilancia y taros en Lanzarote. X Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura. Servicio de Publicaciones de los Excmos. Cabildos Insulares de Lanzarote y Fuerteventura. Pág. 93. Arrecife.*

<sup>65</sup> AHPLP. PN. Leg. 2797. Fol. 119v120. Fecha: 10 de julio de 1720.

<sup>66</sup> Ya hemos comentado la existencia de varios topónimos en las proximidades de Tías (Julián Rodríguez) con la denominación de Esquinzo, como ocurre en Fuerteventura, y que están posiblemente relacionados con el término sequen o efequén. Dicho término parece corresponderse con un elemento construido, como se desprende de un documento del XVII, para la isla de Fuerteventura, que veremos más adelante.

<sup>67</sup> QUINTANA, 1991, QUINTANA, 1995a y QUINTANA, 2004 y otras publicaciones de este autor.

Apenas se había recurrido a estas fuentes en otras investigaciones, tan sólo Mauro Hernández Pérez y Dimas Martín Socas en diversos artículos de los años setenta hacen referencia a que el poblado de Zonzamas continuó habitado con posterioridad a la Conquista, si bien no conocían que hasta el s. XVIII se mencionan casas de bóveda en dicho yacimiento. Nosotros mismos citamos algunos documentos del s. XVII para nuestras investigaciones en el Jable y en la Villa de Teguiise, hablando también de continuidad poblacional, pero no de pervivencia del hábitat y de otras edificaciones aborígenes<sup>68</sup>. La cita, ya mencionada, del profesor Verneau, la consideramos como una fuente más bibliográfica que documental, sobre todo porque posee una lectura estrictamente arqueológica.

Llegados a este punto, hemos de decir, que la primera referencia que encontramos sobre la existencia del topónimo *Casas Hondas* o *Casas de Bóveda*, en la zona afectada por las erupciones, se refería a la aldea de Chimanfaya: *Declaro que yo el dicho Bernabé tengo parte en las casas hondas de Chimanfaya linderas con sitio de Pedro Pérez...*<sup>69</sup>.

Este sorprendente dato nos abrió una interesante línea de trabajo, que no solo nos ha servido para el territorio objeto de estudio, sino para toda la isla de Lanzarote.<sup>70</sup>

Cabe destacar no solo la cantidad de datos obtenidos sino, sobre todo, la calidad, por la información adicional aportada. Así tenemos que en ocasiones aluden al origen de dichas construcciones, lo que es una demostración determinante para relacionar las Casas Hondas con las poblaciones aborígenes en las fuentes escritas y más allá del contexto arqueológico que poseen, en la medida que la mayor parte de esas referencias se encuentran a mucha profundidad bajo la lava:

*Juana de Vetancor biuda de Marsial de Cubas vesina desta ysia parezco... y digo que... muy pobre y nesositada y no tengo de que sustentarme y aunque tengo de bienes raises no allo quien me... cosa ninguna sino es una... casa de bobeda hecha por los an(?) y un pedaso de tierra montuosa...*<sup>71</sup>.

A pesar de que el documento se encuentra ilegible justo en la palabra que se refiere a quienes hicieron la casa de bóveda, parece desprenderse del prefijo, y por el contexto de la frase, que querría decir hecha *por los antiguos*, sobre todo si tenemos en cuenta que ese era el término empleado para referirse a los aborígenes, como se desprende de otra cita más clarificadora:

*...venden a Marcial de Saavedra... casa terrera de bóveda fabricada por los antiguos habitantes de la isla en la aldea de Uga...*<sup>72</sup>.

Además del origen, de este tipo de construcciones, se aportan datos de sumo interés sobre el cambio de usos que experimentan estas edificaciones, lo que implica, por lo general, la transformación de la propia edificación:

*...le vendemos una casa de boveda puesta en donde disen maso ques casa antigua y pertenesa a el termino del miradero y la llaman la casa jonda con sus entradas y salidas... que le tocan de poderse aser corrales en ella y otros benefisios...*<sup>73</sup>.

En otra referencia que hemos localizado para un lugar periférico del territorio estudiado, aunque muy relacionado con él, se observa no solamente la intención de reconvertir la casa de *bóveda jonda* en otro tipo de edificación, sino que aporta datos sobre las características de dicha construcción aborigen y su entorno: *...Yten declaro que ana bisiosa mi suegra que dios aua en su vida fiso donasio a Julio Cabrera León su nieto de una casa de bobeda jonda con más sinquenta pasos en contorno para poder edificar otra casa con sus entradas y salidas*<sup>74</sup>.

<sup>68</sup> DE LEÓN HERNÁNDEZ, J. y ROBAYNA FERNÁNDEZ, M. A. (1989): *El Jable, poblamiento y aprovechamiento en el mundo de los antiguos mahos de Lanzarote y Fuerteventura*. III Jornadas de Historia de Lanzarote y Fuerteventura. Tomo II. Pp. 11-107. Puerto del Rosario.

<sup>69</sup> AHPLP. PN. Leg. 2800. Fol. 70v. Fecha: marzo de 1720.

<sup>70</sup> Para ver el alcance de esta línea de trabajo sabemos, por ejemplo, que en Tiagua todavía en el siglo XVIII se mencionan 13 transacciones de casas hondas, lo que concuerda con la importancia arqueológica de dicho pueblo. DE LEÓN y QUINTANA.

<sup>71</sup> AHPLP. PN. Leg. 2728. Gaspar de los Reyes Alberto. Año 1625.

<sup>72</sup> AHPLP. PN. Leg. 1140. Fecha: 26 de marzo de 1650.

<sup>73</sup> AHPLP. PN. Leg. 2744. Fol. 30r/32v. Fecha: 15 abril 1646.

<sup>74</sup> AHPLP. PN. Leg. 2726-1623. Testamento de Ana Suárez.

En las circunstancias en que este tipo de edificaciones no son destruidas, se solían reutilizar con una finalidad diferente a la que tenían anteriormente como vivienda, por lo general, y como vimos para el ejemplo de la casa de bóveda de Mazo, se empleaban como corral, hecho que también hemos comprobado para otras zonas de la isla, como Guenia, donde se vende en 1666 *asiento de casa en dicho lugar... con era y corral y era antes casa honda de bóveda*<sup>75</sup>. Esta circunstancia también era muy común en la isla de Gran Canaria con las viviendas de los antiguos canarios reutilizadas después de la Conquista<sup>76</sup>.

En algunas localidades, creemos que se concentraban varias casas hondas o conjuntos de ellas, por lo que se desprende de las que se mencionan para el término de Mazo, ya que se citan varias en torno a una misma fecha, con distintos compradores y en emplazamientos distintos. Así tenemos en el año 1619 una casa de bóveda que compra Alonso Gopar en la misma aldea de Maso, mientras que del año 1646, tenemos otra referencia en la que venden Marcial de Jerez y Catalina Cabrera vecinos del Miradero *una casa de bóveda en Maso, que es antigua que llaman "La Casa Honda" en el Miradero*<sup>77</sup>. Además, el topónimo que se emplea alude a la existencia de varias de estas edificaciones, a juzgar por la siguiente cita: *.. y va a dar a las Casas Hondas de Maso*<sup>78</sup>.

Podemos suponer que estas edificaciones poseían el carácter común de estar semienterradas, según la expresión *casa honda*, además de poseer una singular técnica constructiva al estar techada con una bóveda (o falsa bóveda) de piedra seca, no obstante diferirían en el tamaño y en algunos aspectos constructivos. En cuanto al tamaño, podemos deducirlo de algunos datos como el precio de dichas edificaciones, teniendo en cuenta además, que el grado de deterioro de éstas también vendría reflejado en los precios. En el s. XVIII, podemos evaluar como precio medio para la casa honda el de 50 reales, si esta está en buen estado y es de mayor tamaño puede alcanzar más de 100 reales, siendo, quizás el caso de 400 reales excepcional en cuanto al tamaño y grado de conservación del edificio. Para aquellas casas hondas de menor tamaño se evalúan en torno a los 20 reales, como se desprende de la siguiente venta, que nos dice además que estaba en estado ruinoso: *...una casilla de bóveda en Tíngafa caída*<sup>79</sup>.

Aunque es una idea generalizada que los aborígenes en las islas solo emplearon en sus edificaciones paredes de piedra seca, sin argamasa, como parece apuntar la descripción que hace R. Verneau de las casas hondas que visita a finales del s. XIX en Masdache, en la actualidad se viene cuestionando esta idea para algunas viviendas aborígenes en Gran Canaria y para algunos recintos excavados en Zonzamas, donde se observa el empleo del **tegue** (mortero bastante común en Lanzarote). Hemos localizado una cita en la que se hace referencia al empleo de piedra y barro en la construcción de una casa honda en la aldea de San Bartolomé, en donde se vende *una casa de piedra y barro de bóveda... en el camino del Puerto*<sup>80</sup>.

Desde el punto de vista de la pervivencia y reutilización de estas edificaciones, queremos advertir que no siempre que se hace referencia al término *casa honda* o *casa de bóveda*, se alude a la edificación en sí. Lógicamente en el siglo XVII, y comienzos del XVIII, las posibilidades de que aquellas viviendas estuvieran aún en pie, aunque fuera en estado ruinoso, sería mucho más probable que en la actualidad; no obstante, no podemos descartar que existieran zonas donde el topónimo hiciera referencia más al lugar que a las propias construcciones, sobre todo si estas estaban ya en estado de ruina y abandonadas. Tal sería el caso de algunas citas que mencionan en plural a dichas edificaciones, como ocurre para las *Casas Hondas de Chimanfa*, donde se venden terrenos y no casas, para las *Casas Hondas de Maso*, hacia donde se dirigen algunos caminos, o como ocurre, cerca de Yaiza, con el camino que va de Ganso a *las Casas Hondas*.

Conocemos bien este tipo de topónimo que claramente se identifica con un yacimiento aborigen (con abundante material arqueológico en superficie), pero que se encuentra totalmente enterrado, cuando no destruido. Para uno de estos casos, como es el de *La Casa Honda* de Muñique, es lógico que esto ocurra al ser un terreno de **jable**, muy transformado por la agricultura y por la acción del viento. No sabemos, sin embargo, si las numerosas menciones que se hacían de este yacimiento en el siglo XVIII, cuyas construcciones están hoy cubiertas o desaparecidas, se referían al nombre del terreno, o a un conjunto de elementos constructivos identificables.

<sup>75</sup> AHPLP. PN. Leg. 2758. Fecha: 6 de septiembre de 1666.

<sup>76</sup> QUINTANA, 1991 y QUINTANA, 2004.

<sup>77</sup> AHPLP. PN. Leg. 2744. Folios 30r/32v. Fecha: 15 de abril de 1646.

<sup>78</sup> AHPLP. Leg. 2800. Fol. 28/29v. Fecha: 16 junio 1718.

<sup>79</sup> AHPLP. PN. Leg. 2770. Fecha: 26 de agosto de 1684.

<sup>80</sup> AHPLP. PN. Leg. 2749. Fecha: 3 de septiembre de 1649.

Además de las referencias a este tipo de construcciones, no hemos encontrado citas que hagan mención concreta a otro tipo de realizaciones materiales sobre el territorio de los antiguos pobladores de la isla, como ocurre, por ejemplo, en otras islas y sobre todo por la similitud que tiene con la cultura de los **Majos**, en Fuerteventura, ya que en esta isla, que es donde básicamente nos encontramos el mismo tipo de construcción que en Lanzarote, es decir *casas hondas o casas de bóveda*, aparecen en los documentos de los siglos posteriores a la Conquista los topónimos *Iglesia de los Majos*, *Humilladero de los Majos*: ... *en la orilla del malpaís chiquito*, ... *por otra, con la Montaña de Halcones y por otra con el humilladero antiguo de majos*<sup>81</sup>. También se citan, como construcción específica, los *efequenes (esquenes)*<sup>82</sup>. Queremos destacar este hecho, ya que las construcciones llamadas efequenes son citadas también por L. Torriani, para la isla de Lanzarote. El único caso que podría estar relacionado con este hecho es una cita, recogida en los protocolos notariales de la escribanía de Agüimes y referida a un terreno en Lanzarote en *Esquenesgual*<sup>83</sup>. Aunque no sabemos con exactitud el lugar donde se encontraba tal topónimo, tiene bastante similitud con el que se encuentra en la costa del territorio aquí estudiado, llamado *Esquinaguaría o Esquina Guaría*.

Uno de los principales y más llamativos problemas que nos hemos encontrado en las referencias que se hacen a edificaciones de los antiguos habitantes de la isla, en la documentación anterior a las erupciones volcánicas, es que no hemos localizado hasta ahora ninguna mención al término **Majo**. Ya vimos como aparece en Fuerteventura en el s. XVI: <sup>84</sup>, mientras que en Lanzarote no deja de causar sorpresa este hecho ya que, sin lugar a duda esa era la denominación que se le daba a los aborígenes, como queda ampliamente demostrado en algunas de las primeras descripciones históricas de las islas (Abreu Galindo, L. Torriani, etc.), en la tradición oral y en la toponimia actual, como se constata para la Cueva del Majo de Tiagua, la Playa del Majo por la Santa, El Cortijo del Majo por los Ancones, etc. Desconocemos la razón por la cual no se hace mención en las numerosas citas encontradas sobre casas hondas y de bóveda a los **Majos**, sobre todo si, como hemos visto, se mencionan a los *antiguos habitantes de la isla*. Parece lógico que las personas que informan a los escribanos y, quizás, estos mismos, hayan conocido tal palabra, sobre todo porque ha llegado hasta hoy a través de la población de la isla<sup>85</sup>.

El único caso que conocemos, que pudiera tener relación con este término, es el de una referencia dada en el año 1548, a las chozas de los majoreros entre Tao y Tiagua: ... *que ba a dar a las chozas de los majoreros hasta la Cueva* ... <sup>86</sup>. Somos prudentes con esta cita, ya que si bien en Tiagua existieron gran cantidad de casas hondas, y sabiendo además, que el término **majo** y majorero hacen referencia a lo mismo, hay que tener en cuenta que en las cercanías de las mencionadas chozas vivía un personaje llamado Juan Alonso de Jandía, por lo que podemos suponer, también, que se trataba de un natural de Fuerteventura viviendo en Tiagua

Creemos que tienen que existir aún vestigios construidos, quizás por primera vez por los aborígenes (y luego reutilizados), y que en la actualidad son muy difíciles de identificar. Algunas fuentes de agua, corrales y **gambuesas**, posiblemente algún **taro** o **tegala**, canales o pilas en la roca, podrían tener tal origen.

Cabe hacer mención a algunas referencias que emplean el término *viejo*, sobre todo para los primeros siglos después de la Conquista, y aplicado a muy distintos elementos y que, en algún

<sup>81</sup> PADRÓN ARTILES, M<sup>a</sup>. DOLORES (2005): *Protocolos Notariales de Pedro Lorenzo Hernández* (1668- 1673) escribano de Fuerteventura. Servicio de Publicaciones. Cabildo de Fuerteventura. Pág. 201. Puerto del Rosario

<sup>82</sup> LOBO CABRERA, M.: *Los Protocolos Notariales de Fuerteventura*. Revista Tebeto. Pág.126/27. Puerto del Rosario. 16 de septiembre de 1605. En este trabajo, se cita una venta que *Salvador de Umpiérrez, vecino, hace al señor don Gonzalo de Saavedra, señor de las islas de Lanzarote y Fuerteventura, de una heredad y efequén que dicen de Simón de Morales, su abuelo, que hubo y heredó de su abuelo y de su madre Isabel Sánchez, difunta, con sus casas, corrales, majadas y piedras, por precio de 10 doblas*. AHPLP. PN. Fol. 274v.

<sup>83</sup> AHPLP. PN. Leg. 2484 (Agüimes). Fol. 39v-39v. Fecha: 29-12-1550: *Juan de Avila y M<sup>a</sup> de Arestiqui (?), su mujer, vecinos de Agüimes, venden a Luis de León, vecino de Lanzarote, un sitio de casas caídas en Lanzarote, término de Esquenesgual, y un pedazo de huerta en el valle de Haría*...

<sup>84</sup> *Comunicación personal de Pedro Quintana Andrés, sobre el término Iglesia de los Majos.*

<sup>85</sup> *No poseemos ninguna pista que nos pueda hacer pensar en un origen relativamente reciente de este término, y sobre todo sabemos con exactitud, que ya desde el s. XVI, se hace mención a dicha denominación para los habitantes de la isla (Abreu Galindo, L. Torriani, etc.).*

<sup>86</sup> AFHD. Documentos de la familia Ferrer (San Bartolomé): Se cita las chozas de los majoreros en Tiagua. El primero de estos datos viene recogido en una serie de documentos en poder de los herederos de la familia Ferrer y está fechado en el año 1548: *...un pedazo de tierra de monte que es falda de la Montaña de Tamia, que linda por un lado el camino que va a dar de Tao a Tiagua y con tierras de Juan Alonso de Jandía y por la parte de arriba con tierras de Juan Casado... que ba a dar a las chozas de los majoreros hasta la Cueva... (?),...*

caso (hecho que en ocasiones se puede discriminar por el contexto) pudiera referirse a construcciones o espacios de la época de los Majos y transformados por la acción humana posterior. Entre estos topónimos, hemos localizado las palabras *Vega Vieja*, en el Chupadero, en Texedera (Tinajo), en Uga; *Majada Vieja* por Juan Gante (cerca del Chupadero) y *la Pared Vieja*, por Guagaro, *casas viejas* por Masintafe: ..., *la piedra que hay en ellas de unas casas viejas*<sup>87</sup>, por Tenemosana *casas antiguas y charco en el término de Buen Bur...*<sup>88</sup>. Estos últimos datos hacen referencia a unos elementos constructivos de los que, si bien no sabemos su naturaleza precisa, sí queda clara su antigüedad.

En cuanto a las infraestructuras relacionadas con el aprovechamiento de los escasos recursos hídricos cabe mencionar, en primer lugar, los charcos, ya que son estos los elementos más primitivos en lo que se refiere al aprovechamiento de las aguas de lluvia. Entendemos que desde los primeros momentos de ocupación humana de la isla, se aprovecharon estos lugares donde la impermeabilidad del terreno permitía la conservación del agua de lluvia durante bastante tiempo. Sabemos de una cita que hace referencia a la antigüedad de uno de estos charcos teniendo además un nombre de clara procedencia aborigen (ya mencionado) y situado en un término donde, como hemos visto, existían gran cantidad de casas hondas o de bóveda: *...Item un charco antiguo descubierto y forrado de piedra seca con sus aguas y acogidas... que tengo en el Término de Maso que llaman el charco de Targa*<sup>89</sup>. Aunque se destaca en esta cita un cierto acondicionamiento artificial, cosa que no era normal en la mayor parte de los charcos, cuando a estos receptáculos del agua de lluvia se les construye un cerramiento perimetral y, en ocasiones, se acondiciona el terreno con empedrados, caños, etc., el charco se convierte entonces en una **mareta** de las que se citan una gran cantidad en el territorio aquí estudiado, algunas de las cuales son reconocidas, también, por su antigüedad: *...y así mismo en una Mareta Vieja que llaman Mareta Larga en el dicho camino que viene de la Villa para Tingafa...*<sup>90</sup>. Sabemos de algunas maretas que poseen denominación aborigen, aunque pudiera hacer referencia al lugar (topónimo), nos inclinamos en algún caso a que se refiere a la propia construcción (Mareta de Maramoya entre Tiagua y Yuco), ya que no se conoce la zona por dicho topónimo.

Hay que recordar, que ya desde las primeras crónicas de la Conquista se hace continua mención a este tipo de infraestructuras hídricas: *En tal manera, que de las lluvias y cisternas en maretas y charcos se proben para beber...*<sup>91</sup>. *Hay gran cantidad de fuentes y de cisternas...*<sup>92</sup>. Como vemos también se mencionan fuentes, aunque no poseemos datos en la documentación trabajadas. También hay autores que apuntan a que otras construcciones más complejas, como los pozos, fueron construidos por los **Majos**, al menos algunos de los que hoy se conocen en el sur de la isla. En cualquier caso, hay que advertir que existe una viva e interesante polémica sobre el origen y adscripción cultural de alguno de estos pozos (Atoche Peña, Tejera Gaspar, etc.)

Aunque la línea seguida por las investigaciones de campo y los estudios realizados hasta ahora, en relación a los canales y cazoletas en montañas, barrancos o en el litoral de la isla, tienden a identificar estos elementos con prácticas y actividades culturales y a asociarlos a la cultura de los **Majos**, no poseemos evidencias categóricas que demuestren tales hipótesis. En cualquier caso, no hemos encontrado en la documentación trabajada nada referido a este tipo de vestigios ni a posibles actividades relacionadas con ellos, lo que nos podría hacer pensar en manifestaciones anteriores a la Conquista y al mundo de las creencias introducidas por los europeos, en buena medida conocidas hoy.

Quedan por citar algunos espacios singulares e hitos geográficos que tuvieron una especial significación para los **Majos**, en los que se puede observar algunos restos de su presencia allí, para el desarrollo de diferentes actividades. Hipotéticamente pudieron haber servido de atalaya de vigilancia, marcadores astronómicos, lugares de defensa, espacios sagrados o funerarios, lugares para la administración de justicia, etc. En la actualidad están en marcha un proyecto de investigación (M<sup>a</sup>. A. Perera, A. Tejera, Belmonte, Julián Rodríguez, etc.), sobre la naturaleza y significado de una gran cantidad de construcciones en lo alto del Risco de Famara, por la Batería del Río, así como por las proximidades del Castillejo y Las Peñas del Chache, etc. En algunos casos, es muy difícil precisar la adscripción cultural de muchas de estas construcciones, como mojones o alineaciones de piedra que hemos encontrado en lugares elevados. Más difícil resulta

<sup>87</sup> AHPLP. PN. 2797. Fol. 130. Fecha: 24 de mayo de 1719.

<sup>88</sup> AHPLP. CD. Leg. 45. Fol. 163v. Fecha: 18 de septiembre de 1708. Testamento de Domingo García de Femés.

<sup>89</sup> AHPLP. PN. Leg. 2797. Fol. 1. Fecha: 22 de enero de 1719.

<sup>90</sup> AHPLP. PN. Leg. 1797. Fol. 129, 130. Fecha: 21 de agosto de 1720.

<sup>91</sup> MORALES, 1993: 262. Texto de D. Francisco López de Villosa.

<sup>92</sup> BONTIER y LEVERRIER, 1980: 66.

la identificación de estos elementos a través de las fuentes documentales, sobre todo porque se trataba de restos materiales que hacía mucho tiempo habían perdido su función y significado. Un caso excepcional, como hemos visto, es la pervivencia del topónimo *Iglesia de los Majos* en Fuerteventura, al menos hasta el s. XVI.

Desde el punto de vista de la toponimia actual y, sobre todo, de la recogida en documentos escritos de aquellos siglos, se pueden conocer denominaciones que pudieron tener alguna significación en tiempos remotos. Para otras islas, como Gran Canaria y Fuerteventura, abundan topónimos como *La Fortaleza*, *El Castillejo*, en los que suelen identificarse restos aborígenes. En algunas zonas de Lanzarote aún se mantiene vivo el topónimo *Piedras Hincada*, que suele estar asociado a yacimientos arqueológicos de los **Majos**. Tal es el caso de *Piedras Hincadas* en Mación cerca de Femés o Zonzamas (este término también está presente en Fuerteventura). Cabe destacar, *El Castillejo* en la Montaña de Tenésera, donde se encuentra una importante estación de grabados alfabéticos. Sin pretender establecer una asociación entre estos elementos, tan sólo a modo de curiosidad, hemos de decir que en la otra estación de grabados de ese tipo que existe en la zona volcánica histórica, que es en la Montaña de Ortiz, también hemos localizado el mismo topónimo, aunque a través de un documento del s. XVIII: *...se obliga a tres y media fanegadas de tierra labradía en las Mareas del Castillejo en las Montañas de Ortiz...*<sup>93</sup>.

Aunque, por lo general, no siempre quedan huellas o existen testigos de la intervención humana en determinados espacios o hitos geográficos que estuvieron vinculados al mundo de las creencias, esto no quiere decir que algunas manifestaciones culturales no se hayan realizado en ellos. Aunque es difícil afirmar que algunos de esos lugares, en ocasiones recogidos en la toponimia, sean aborígenes, (ya que la influencia de la población morisca fue muy destacada), no podemos descartar la pervivencia de algunas de sus creencias y sus lugares con significaciones simbólicas. En el territorio desaparecido, o afectado por las erupciones, hemos localizado los topónimos *el Revolcadero* (por lo general asociado a bailaderos o revolcaderos de brujas, como ocurre con *el Revolcadero de las Brujas* por Muñique), o *Mareta Encantada*, por Tinajo<sup>94</sup>, etc.

Para terminar este apartado, queremos recalcar que toda esta infraestructura construida, sobre todo en lo que se refiere a los asentamientos y áreas de explotación económica, estaba estrechamente relacionada con los recursos potenciales, así tenemos datos de cómo en las proximidades de la casa de bóveda de Guimón se encontraba el charco de Guimón, que la zona donde estaban situadas las casas hondas de Mazo estaba especializada en actividades sobre todo ganaderas, etc. Creemos que aún es prematuro establecer modelos de asentamientos y determinaciones de tipo territorial, desde las diferentes vertientes de la cultura de los **Majos**, ya que en la actualidad poseemos una información escasa y sesgada, bien por la falta de documentos anteriores al s. XVII, bien por la desaparición de muchos restos arqueológicos debajo de las coladas y arenas.

## Los elementos más singulares del patrimonio edificado entre el s. XV y los primeros años del s. XVIII

La realidad edificada en el momento en que comienza la Conquista de la isla, era bastante rica por lo que se desprende de las primeras crónicas y relatos escritos, desde comienzos del s. XV. Se menciona la existencia de una gran cantidad de aldeas, de las que muchas nos son conocidas a través de la arqueología (sobre todo para el territorio menos afectado por las erupciones) y de los documentos escritos anteriores a los acontecimientos volcánicos del s. XVIII. Hoy sabemos que en el territorio afectado por las erupciones se concentraban numerosas aldeas de casas hondas, así como una rica infraestructura de **maretas**, posiblemente aljibes, corrales, santuarios o efequenes, etc.

A estas aldeas, conocidas a través de las fuentes mencionadas, habría que añadirle las que continuaron manteniendo la toponimia aborígen. En este sentido, creemos que las aldeas citadas después de la Conquista como Macintafe, Chichirigauso, Tenemosana, Yuco, etc. tuvieron que tener edificaciones de los antiguos pobladores de la isla. Habría que añadir a esa lista, dentro del área afectada por los volcanes, la aldea de Tisalaya, ya que se menciona en el año 1455 como habitada en la Pesquisa de Cabitos, junto a otros lugares habitados, algunos de los cuales nos son difíciles de ubicar, y que, quizás, también estuvieron en el territorio aquí estudiado: *...en este día el dicho gobernador andouo por la dicha yslla tomando poseyón por la Aldea de Eque e por*

<sup>93</sup> AHPLP. PN. Leg. 2797. Fol. 135v. Fecha: 16 de abril de 1718.

<sup>94</sup> AHPLP. PN. Leg. 2801. Fol. 119. Fecha: 20 de junio de 1721.

*Guihafuso e por Tizalae...*<sup>95</sup>. Lo mismo habría que decir de aldeas como Iniguadén (*Yniguadón*), de la que tenemos referencias desde mediados del s. XVI<sup>96</sup>, o Tenemosana, Uga y Yaiza, que figuran, junto con aquella, en el mapa de Torriani de finales del mencionado siglo.

A estos elementos construidos por la cultura de los **Majos** habría que sumarle una edificación que tendría una gran significación para la historia de Lanzarote en los preámbulos del proceso conquistador, nos referimos a la torre o castillo mandado a construir por Lancelotto de Malocello en el primer cuarto del s. XIV. Aunque muchos datos apuntan a que se encontraba posiblemente próximo a la montaña de Guanapay en Teguisse<sup>97</sup>, no se puede descartar que en el tiempo que duró la estancia o la influencia genovesa en la isla (quizás un par de décadas), no se realizaran algunas construcciones en otras zonas de la isla.

Habría que llegar al año 1402, para empezar a recabar datos sobre las nuevas infraestructuras que los normandos van creando en la isla, aunque en esos primeros años parece que estas se circunscribían al entorno del primer núcleo colonizador, es decir al término de Rubicón, que alcanzaba desde Papagayo-San Marcial hasta, posiblemente, Maciot y la aldea de Anes<sup>98</sup>. Hemos sostenido en otros trabajos, que es posible que durante algunas décadas (el tiempo en que gobierna Maciot de Betencurt), los dos núcleos de poder se concentraban en la zona del Rubicón y en el entorno de Teguisse, citado todavía en el año 1454 como la Gran Aldea: *... fuese requerido en su persona el dicho Mosén Maçote, que son en la Gran Aldea de la dicha yslla donde más continuamente solía faser su morada...*<sup>99</sup>, mientras quedaba un amplio espacio intermedio, en gran medida todo el territorio hoy afectado por los volcanes, en el que sobrevivían algunas aldeas aborígenes con unos pocos pobladores, en general **majos** supervivientes<sup>100</sup> y algún colonizador, primero normando y luego andaluz, castellano, etc., sin olvidar el período en que la isla cae bajo el dominio portugués, por lo que podemos suponer una presencia importante de habitantes de este país en nuestra zona de estudio ya desde mediados del s. XV<sup>101</sup>.

Hay que tener en cuenta, también, que muy pronto comenzará a asentarse población capturada como esclava en la vecina costa africana, mucha de la cual quedan en libertad y llegarán a formar parte de importantes familias, con una fuerte presencia en nuestro territorio, como las familias *Samarín*, *Berrugo*, *Arráez*, etc. citadas desde comienzo del s. XVI.

Con todo este componente étnico y durante el proceso de concentración del núcleo principal de poder en torno a La Villa de Teguisse, comenzarán a recuperarse algunas de las aldeas de nuestra zona de estudio, aunque ya con la introducción de nuevas pautas culturales. El mestizaje que existe en esos primeros momentos incidirá, también, en muchos de los elementos construidos que irán configurando la nueva identidad del paisaje de la isla y, en particular, de nuestra zona de estudio.

Para hacernos una idea del contexto cultural de estos primeros momentos en relación a la infraestructura construida, y a su profunda transformación, son llamativas las primeras pautas que establece el primer núcleo conquistador en relación a las viviendas, a los primeros templos, etc.:

*Y les entregó a cada uno una parte y pedazo de tierras de casas y moradas, viviendas, a cada uno como mejor le parecía y según lo merecía, ..., y que las rentas que serán de las dichas islas, Lanzarote y Fuerteventura, sean empleadas en hacer dos iglesias tales como Jean Le Masson, mi compadre, las ordenará y las fabricará,... porque he hecho venir bastantes carpinteros y albañiles,..., que de aquí a cinco años se invierta en las iglesias, y otra parte en construcciones, tales como os dije y el dicho Jean Le Masson las ordenará,*

<sup>95</sup> AZNAR, 1990: 132.

<sup>96</sup> *Item el Cortijo de Yniguadon que hace ciento y cinquenta hanegadas de sembradura echas e labradas e cercadas .. y casa y graneros y en cercada...* AMC. FMT. *Maioresgo de Lanzarote. Transcripción Archivo del Museo Canario. Año: 1.568.*

<sup>97</sup> *Hemos localizado en el transcurso de esta investigación un documento de mucho interés que parece demostrar la existencia de una vieja fortificación, en ruinas, diferente al castillo de Guanapay y en las inmediaciones de este: ...Yten declaramos tener dos fanegadas de tierras labradas donde dicen la thorre lindando con el castillo viejo que compramos a Juana Cabrera viuda de Domingo Sánchez. AHPLP. PN. Leg. 2805. Fol. 83. Fecha: 1733-1734. Testamento de Domingo Ramos y Juana Perdomo.*

<sup>98</sup> *Hemos encontrado bastante documentación, e incluso un croquis, en donde se representa esta pequeña aldea, que estaba situada junto a Mación, donde hoy se observa gran cantidad de material arqueológico en superficie y restos de lo que pudo ser una ermita u oratorio primitivo, que algunos autores identifican con una de las viejas ermitas de San Marcial, construida en una etapa intermedia entre la Playa del Pozo en el Rubicón y, posteriormente, en Femés. Esta zona se llama en la actualidad el Morro del Cañón.*

<sup>99</sup> AZNAR, 1990: 237.

<sup>100</sup> BONTIER y LEVERRIER, 1980: Pág.184: *...Y de allí en adelante venían todos a bautizarse, un día unos y otro día otros, según se hallaban alojados y esparcidos por en medio del país,...*

<sup>101</sup> *Recientemente se ha encontrado una moneda en el yacimiento de Fiquinineo (producto de un salvaje saqueo), la cual analizada en los laboratorios de la Cueva Pintada de Gáldar, se ha identificado como portuguesa, de, aproximadamente, finales del s. XV.*

*sea en reparaciones o en fábricas nuevas,... y que lo más que podáis que respetéis los Fueros de Francia y de Normandía,...*<sup>102</sup>.

Como podemos observar en esta cita, será a partir de ahí cuando comenzaron a destruirse o reconstruirse las viejas casas de los **Majos**, cuando se edificaron los primeros templos y, por supuesto, el primer castillo defensivo de los normandos en el entorno de San Marcial, así como las primeras casas con las nuevas técnicas constructivas y tipologías importadas desde el exterior. En la crónica normanda de la Conquista, se hace especial hincapié en que se traen muchos albañiles y carpinteros, (bajo las órdenes de Jean Le Massón), y fue este último oficio uno de los más importantes, paradójicamente en una isla que carecía totalmente de recursos forestales y, por lo tanto, de madera para la construcción, convirtiéndose su importación en un elemento clave para la nueva sociedad, no solo por necesidad, sino por dar continuidad a los modos de vida propios de Europa, entre lo que hay que destacar los nuevos medios de producción, no solo en cuanto a medios de trabajo, sino a un nuevo concepto de la tierra y de sus formas de explotación<sup>103</sup>.

Además de todos estos elementos importados, personas, técnicas, materiales, estilos, etc., no cabe duda de que la población aborigen, ya cristianizada y sometida, jugó un papel importante como mano de obra, como fuerza de trabajo, sobre todo en aquellos oficios que conocían muy bien: *Los canarios del país no dejan de hacer su deber. Llevan piedras, trabajan y ayudan con lo que saben hacer, y tienen mucha voluntad de servir, como se puede observar*<sup>104</sup>.

A lo largo de los siglos XVI y XVII ocurrieron, entre otros, tres acontecimientos que incidieron de forma notable en el proceso económico y edificatorio de la nueva sociedad y que transformó también, de manera notable, el paisaje de la isla y, por lo tanto, aquél territorio que estuvo, poco tiempo atrás, habitado, controlado y transmitido por los Majos:

1- En primer lugar, entendemos que un factor que incidió de manera importante en la transformación del paisaje natural y construido en la zona aquí estudiada, fue la especialización creciente de la isla en la exportación de granos, sobre todo para Tenerife y Madeira. Coinciden con este proceso de expansión, y son consecuencia de ello, los importantes repartimientos que hace el marqués entre sus personas más allegadas, las que en el tránsito entre el s. XVI y XVII ocupaban los niveles más importantes del poder insular; como Juan de León Monguía, a quien dejó los términos de Tenesoara, Tinguatón y otros; Marcial Martín, quien compra luego en Chimanfaya, Mancha Blanca y El Rodeo; Diego de Cabrera Lemes; Alonso de Jerez Cardona; Juan Gopar, que pleiteó con la marquesa por el Cortijo de Inaguadén; Luis de Ayala que recibió donaciones en la aldea de Montaña de Flores; Lucas Gutiérrez, que además de recibir el término de Tahiche concentra propiedades en el territorio aquí estudiado; etc.<sup>105</sup>.

En realidad, más que de repartimientos se trataba de la concesión de una merced que ratificaba desde el marquesado lo que ya eran propiedades adquiridas a propietarios particulares. No obstante, en este período se multiplica el reparto de terrenos hasta ese momento indivisos. En este proceso, que se concentra en la primera mitad del s. XVII, es donde se fundan importantes Cortijos, aparecen nuevas aldeas y se expanden otras antiguas (cambiando también la toponimia: por ejemplo, de Taogauso a Santa Catalina, etc.), se fundan y construyen ermitas, etc., como ocurre en el Cortijo de Buen Lugar donde Juan Gutiérrez Núñez, edifica la ermita de San Juan Evangelista<sup>106</sup>. Así vemos que a lo largo del s. XVII se produce un proceso de creciente influencia y poder económico de la parte central de la isla, frente a la zona periférica donde, hasta ese momento, sobresalían aldeas como Mazo, Tenemosana, etc., de mayor especialización ganadera.

2- Otro factor que incidió de manera notable en los cambios ocurridos en la construcción de infraestructuras, edificaciones, etc. y, en general, en la fisonomía del territorio antropizado, fueron las cíclicas y dramáticas crisis carenciales, que iban a llevar aparejado, no solo la huída de la isla por gran parte de la población con el consiguiente abandono de casas, aldeas y pertenencias, sino fuertes procesos especulativos que motivaron fenómenos de concentración de la propiedad inmobiliaria en pocas manos, lo que podemos observar de forma clara a través de la

<sup>102</sup> BONTIER, y LEVERRIER, 1981: 198.

<sup>103</sup> MORALES, 1993: 16: *A semejanza de América el conquistador anheló ver cosas de su tierra en la geografía que había dominado, máxime cuando las islas eran bien pobres en toda clase de recursos. Por eso Vera importa inmediatamente granos, esquejes, tecnología. Con los elementos traídos, al colonizador –ya lo es– le fue más fácil ambientarse y radicarse.*

<sup>104</sup> BONTIER y LEVERRIER, 1981: 211.

<sup>105</sup> LOBO y BRUQUETAS, 1995.

<sup>106</sup> AHPLP. PN. Leg. 2728. Fecha: 2 agosto 1625. LOBO y QUINTANA, 1997: 80-81.

infraestructura que hemos localizado en este territorio<sup>107</sup>. También reflejan esos períodos el mayor o menor dinamismo en el proceso de construcción de nuevos elementos materiales<sup>108</sup>.

3- Por último, nos referimos a los continuos ataques piráticos a lo largo de todo el s. XVI y comienzos del XVII, lo que provocó la ruina y el saqueo de muchas aldeas, viviendas, ermitas, etc. cuya muestra más representativa fue la destrucción de la propia Villa capital, sus monumentos civiles y religiosos, sus archivos etc. A este hecho, hay que unir la psicosis de amenaza que se vive en la isla en gran parte de este período y donde los elementos defensivos van a jugar un papel importante, castillos, cuevas y escondrijos, atalayas de vigilancia, la ubicación de algunas ermitas en lugares elevados, etc.

Por último, y en relación a los estudios arqueológicos de esta etapa en Lanzarote, hay que decir que se han limitado a las campañas llevadas a cabo en el entorno de San Marcial del Rubicón<sup>109</sup> y las excavaciones que realizamos en el año 1983 en la Villa de Teguisse<sup>110</sup>, investigación próxima a lo que se entiende, de forma no muy correcta, por arqueología histórica. A partir de ahí, la únicas excavaciones llevadas a cabo sobre períodos posteriores a la Conquista, han sido, las de Testeina-El Taro y La Geria-Diama que realizamos recientemente para esta investigación, y las de Berrugo en el entorno del Rubicón<sup>111</sup>. En cualquier caso, no se ha profundizado, tampoco, en el proceso de transformación de una sociedad a otra, desde el punto de vista de la arqueología, hecho que tendría una importancia crucial, para averiguar, no sólo el reflejo del proceso de aculturación en el registro arqueológico, sino para aproximarnos a la propia formación social de los Majos, en el momento epigonal de su cultura.

En el último apartado de esta comunicación, vamos a exponer un esquema muy sintético que pudiese servir para establecer algunas grandes pautas en la dinámica histórica de los Majos a lo largo de los más de mil quinientos años de ocupación en la isla. Se trata de una propuesta muy general, fundada en la necesidad de caracterizar aquella cultura, como formación social propia, en el conocimiento de las fuerzas productivas, de las relaciones sociales de producción que pudieron existir y cambiar (aún partiendo del desconocimiento de aspectos esenciales como el de las formas de propiedad de las fuerzas de trabajo, de los medios de producción, etc.). Esperemos que el debate en torno a estas comunicaciones, nos sirvan para aproximar, al menos, problemáticas específicas, categorías de análisis y estrategias para inferir factores de tipo social, económicos, políticos, ideológicos, etc., desde el registro arqueológico y desde otras fuentes de conocimientos y para avanzar en caracterizaciones (que no tiene porqué ser infalibles) de la sociedad de los Majos, desde la posible existencia de desigualdades sociales, formas coercitivas de poder, roles y discriminaciones de género, edad, etc., así como formas primitivas, más o menos desarrolladas, de complejidad social (protoestados, sistemas tributarios, mecanismos redistribuidores, etc.). En definitiva, aventurar hipótesis sobre el Modo de Producción existente en aquél período, y el proceso de descomposición del mismo en la etapa de transición que ocupa la Conquista y primera colonización de Lanzarote.

## **4- Propuesta de Interpretación histórica del territorio de los Majos, destruido por las erupciones**

En relación con el aspecto físico de la isla, basada en las primeras crónicas y descripciones generales, hay que decir que diferían un poco de lo que se ha creído hasta hora. Si bien, la parte central estaba formada por grandes llanuras y hoyas, donde se concentraban algunas de las mejores tierras de la isla, también existían numerosas zonas de **malpaís**, muchas de las cuales

<sup>107</sup> QUINTANA, 1993: 90.

<sup>108</sup> QUINTANA ANDRÉS, P. (2000): *Evolución de los núcleos de población y del mercado de la vivienda en Lanzarote entre 1600-1725. IX Jornadas de Estudio sobre Fuerteventura y Lanzarote. Tomo I. Pág.103.*

<sup>109</sup> SERRA, (1960b): 20-21. TEJERA GASPARGAS, A. y AZNAR VALLEJO, E. (1989): *El Asentamiento Franconormando de San Marcial del Rubicón (Yaiza, Lanzarote). Un modelo de arqueología de contacto. Ed. Ayuntamiento de Yaiza.*

<sup>110</sup> HERNÁNDEZ CAMACHO, P., DE LEÓN HERNÁNDEZ, J., PERERA BETANCOR, M. A. y OTROS AUTORES: *Arqueología de la Villa de Teguisse. I Jornadas de Historia de Fuerteventura y Lanzarote. Tomo II. Puerto del Rosario.*

<sup>111</sup> DE LEÓN HERNÁNDEZ J. y OTROS AUTORES (2004): *La destrucción de Berrugo. Entre el olvido y el rescate de sus valores arqueológicos, históricos y etnográficos. X Jornadas de Estudio sobre Lanzarote y Fuerteventura. Tomo II. Ed. Servicio de Publicaciones. Excmo. Cabildo Insular de Lanzarote. Pág. 511. Arrecife.*

eran utilizadas preferentemente para el ganado. Estas llanuras estaban bordeadas por algunas alineaciones montañosas, algunas desaparecidas como la Montaña de Buen Lugar, y numeros lomos, que desaparecieron, como el Lomo de Pajitos, o que apenas sobreviven como pequeños islotes en medio de las grandes extensiones de lavas, como la montañeta de Uga, El Cuaco o las Montañetas Bermejas. El Jable, ocupaba una extensión posiblemente menor, si bien, las zonas móviles del centro de la isla (médanos), era más intensas.

La costa norte y noroccidental tenía algunas zonas acantiladas, como observamos por el Malpaís del Mojón, aunque era preferentemente de baja altura. En general el área intermedia entre la costa y la parte interior de la isla, estaba formada por amplias llanuras que caían suavemente hacia el mar y donde había algunos barrancos de importancia colmatados y desaparecidos por las coladas. El gran barranco que atravesaba casi toda la zona central y centro oriental de la isla, era el Barranco de Tomaren, que partía de las inmediaciones del Rodeo, cruzaba la llanura central por Candelaria, Tomaren y Mozaga (donde aún se observa parcialmente) y se bifurcaba en el Jable del Medio, hacia Famara (Barranco del Jable) y hacia Arrecife (Barranco de la Arena), muy próximo al importante asentamiento aborigen de Zonzamas.

En general, podemos afirmar que la isla de Lanzarote, presentaba una característica definitoria, que ha sido una constante hasta hoy, y era la escasez de algunos recursos básicos para la supervivencia de cualquier grupo humano. La limitación espacial que supone la insularidad, sobre todo teniendo en cuenta el pequeño tamaño de la isla, unos 862 Km<sup>2</sup>, la práctica ausencia de puntos de agua permanente y la escasez de lluvias a lo largo del año, la inexistencia de recursos forestales potenciales y los limitados, tanto en extensión como en calidad, suelos fértiles (salvo contadas excepciones), van a ser condicionantes que atravesarán las diferentes etapas históricas de la isla. Estos factores incidirán, en gran medida, en la dinámica de la población, en la contracción o expansión de ésta, y en sus modos de vida.

#### **4.1- El poblamiento de la isla.**

El contexto del poblamiento inicial, o de los poblamientos, ya que no podemos descartar sucesivas arribadas de población en los siglos inmediatamente anteriores a la era, o en épocas posteriores, incidiría, no solo en la naturaleza y características del primer hábitat habido en la isla, sino en la posibilidad de que se interrelacionaran diferentes ámbitos culturales en la etapa formativa de la historia insular. Evidentemente no poseemos, hasta ahora, evidencias arqueológicas claras de esos primeros asentamientos, excluyendo, claro está, algunas manifestaciones rupestres <sup>112</sup>

Aún es prematuro aseverar si existió un aprovechamiento circunstancial (aprovisionamiento) desde el exterior, como forma de apropiación de materias primas y de sostenimiento estacional de flotas que recalaban en la isla, o si se trató, desde un primer momento, del establecimiento de una colonia estable de pobladores, con lo que el aprovechamiento de los recursos de la isla en un sentido endógeno, de mantenimiento de la población local, comenzaría en tal período.++++

A partir del fenómeno de poblamiento (entendida más como dinámica que como hecho más o menos puntual), se vive un dilatado período de conformación y desarrollo de la población aborigen, del que la arqueología apenas ha aportado información para determinar aspectos claves de su evolución y del que se desconocen, por el momento, aportaciones poblacionales exteriores durante más de un milenio, al menos de forma significativa, lo que no deja de ser sorprendente

#### **4.2- Período Formativo de la sociedad de los Majos. Etapa de escasez y adaptación.**

La escasez de recursos, va a obligar a la población a procurar formas de aprovechamiento del medio tremendamente originales, a partir del conocimiento de diversas posibilidades del territorio,

---

<sup>112</sup> Dejamos abierta la polémica en torno a la presencia, de forma permanente, de poblaciones púnicas o romanas en la isla, según las valoraciones que algunos autores, como Pablo Atoche Peña, hacen de buena parte del registro arqueológico de yacimientos como el Bebedero, Zonzamas, etc. Sobre la posible presencia de aquellas culturas en la isla y su presumible relación con el poblamiento, realizamos un amplio trabajo en las Jornadas de Estudio de Lanzarote y Fuerteventura. J. DE LEÓN y M<sup>a</sup>. A. PERERA, 1995: 455

posiblemente no conocidas en etapas posteriores a la Conquista. Se vive un proceso de lenta adaptación, de innovaciones tecnológicas, de experimentación, etc., de mucho interés, pero aún poco conocido. Las formas de propiedad, de distribución, la implantación de actividades económicas, la utilización de nuevas materias primas en la elaboración de instrumentos y medios de trabajo, el control social por un grupo privilegiado, la dinámica y naturaleza del proceso de desigualdad social, la reorganización del mundo de las creencias y de su ejercicio, etc., irán conformando una nueva formación social, que aunará en sus modos de vida particulares, elementos novedosos producto de su interacción con el nuevo medio físico y la nueva realidad poblacional, con las pautas culturales, modo de producción, sistemas de valores, etc. de su lugares, o lugares, de origen. En cualquier caso el factor de reconocimiento y experimentación del medio, sería sustancial, aunque cada vez menos determinante a medida que avanzan los siglos de ocupación, a favor de una mayor incidencia de las pautas socioeconómicas, políticas e institucionales.

#### **4.3- Período de consolidación e institucionalización de la Formación Social de los Majos.**

Esta realidad sufrirá lógicamente cambios en tan dilatado período de tiempo. Para evaluar este hecho, partimos, también, del escaso conocimiento que se posee de la organización interna de aquellas primeras poblaciones, sobre su modo de producción, las formas de poder, el entramado normativo que imperaba entre ellos, etc.

A esta dilatada etapa se asocia el hábitat de las características casas hondas y, en ella, se habría realizado una ingente obra de ingeniería para captar y almacenar agua, como las **maretas**, que se vinculan claramente a las poblaciones aborígenes, y, posiblemente, la existencia de algún tipo de adaptación del terreno para aprovechar el agua (alcogidas). Siempre se ha creído que las técnicas de construcción de los aljibes fueron introducidas, pero pensamos que, al menos, alguna variedad de los mismos pueden ser anteriores a la Conquista, posiblemente los aljibes de arco, que repiten un conocimiento tecnológico que ya poseían. Lo mismo habría que decir de algunos tipos de pozos, como ya admiten ciertos autores, como los de San Marcial de Rubicón, etc.<sup>113</sup>.

En cuanto al aprovechamiento de otros recursos básicos como el suelo productivo, creemos que existieron formas muy originales de cultivo. Aún queda por dilucidar si el que se realiza en el **Jable** es aborígen o si se introduce después del s. XV, quizás por los moriscos. Lo mismo habría que decir de cultivos sobre **rofe** o **arenados** naturales no históricos, aunque relativamente jóvenes, como los que existían en el norte de la isla, a lo que se refiere L. Torriani, y que pudieron estar presentes en el territorio aquí estudiado.

Creemos, que sería muy destacado el aprovechamiento de la flora y fauna silvestre, de determinados tipos de aves, e incluso insectos, especies marinas, etc. También alcanzarían un alto grado de sofisticación y adaptación, determinadas prácticas de captura y recolección, como fue (técnica que ha perdurado hasta hace pocos años) el embarbascado para la pesca, así como otras para la captura de pardelas, pulpos, etc. En cuanto a los recursos minerales, habría que llamar la atención del uso de la calcedonia, presente en muchos restos materiales de la cultura de los **majos** (adornos, instrumentos de trabajo, etc.), la técnica particular de producción y transformación de útiles de basalto (con una abundante presencia de áreas de actividad, sobre todo en zonas de malpaís), así como el aprovechamiento de bloques de areniscas (estelas, ídolos), del barro (con una importante diversificación de tipologías, usos y decoración en la cerámica de esta etapa intermedia y final de la cultura aborígen) y, sobre todo, del **tegue**. Respecto a otros recursos, destacamos el trabajo con huesos, conchas de mar, y, quizás, el cuero.

La estrecha correlación que tiene la población con un medio tan limitado en muchos sentidos, como es el de la isla, y del territorio de estudio en particular, conduciría a la adopción de medidas excepcionales para garantizar el mantenimiento y reproducción del grupo, sobre todo en lo que se refiere a la producción y mantenimiento de ciertos excedentes básicos, almacenamiento de aguas, control de pastos comunales, etc.

---

<sup>113</sup> En cualquier caso, existe una viva polémica sobre el origen de estos pozos, sosteniendo posiciones diferentes investigadores como Antonio Tejera Gaspar, Pablo Atoche Peña,...

#### **4.4- Conquista y colonización. Diversificación y dependencia.**

El traumático período de conquista (siglos XIV y primera década del s. XV), produjo un grave proceso de despoblamiento, abandono y destrucción, o deterioro, de áreas habitadas, aldeas y bienes inmuebles y, lógicamente de los modos de vida de la población, afectando seguramente a su propio entramado social y político, en lo que sería el inicio de lo que hemos denominamos como un modo de producción de transición. En los inicios de la colonización, al final de esa etapa, se van a vivir profundos cambios en el aprovechamiento de los recursos, si bien, lo que nos parece más importante de esos cambios, en el uso de determinados recursos, en la intensidad y cualidad de su aprovechamiento, o en su abandono, es que tendrá que ver más que con los factores ambientales de la isla, con las nuevas pautas culturales y sobre todo con las nuevas relaciones de producción introducidas con la Conquista.

El proceso de conquista y colonización, si bien transformaría profundamente, como hemos dicho, las relaciones de producción de la sociedad aborígen, posiblemente se vería obligada a mantener ciertas áreas de uso comunal, y ciertas formas de acceso a determinados recursos básicos. Elementos como la pervivencia de dehesas comunales como la de *Tagaciago*<sup>114</sup>, o de bienes comunales como la gran mareta de Teguisse parecen responder a este hecho. En el ya citado inventario de los bienes del pueblo de 1560<sup>115</sup>, pueden determinarse posibles áreas de captación y aprovechamiento de recursos de etapas anteriores a la Conquista, algunas de éstas estaban situadas en la zona destruida por las erupciones: Dehesa de Mazo, vegas de Testeina y del Pueblo, vega de Ortiz, Mochai etc.

Aunque perviven técnicas, aprovechamiento de algunas especies, posiblemente ciertos sistemas de cultivo y sobre todo de pastoreo y recolección marina, etc., el cambio en las formas de propiedad y apropiación de los medios de subsistencia, la introducción de nuevas materias primas como base de medios de producción novedosos, y la posibilidad de contactos exteriores, más o menos regulares, que podían suplir ciertas limitaciones de recursos, como los forestales, la introducción del metal, etc., iniciará un lento pero irreversible cambio en el aprovechamiento del medio potencial por la nueva población de la isla, hija del mestizaje y una aculturación múltiple y compleja, sobre todo teniendo en cuenta el papel de la población morisca traída a partir del s. XV. Un ejemplo, fue la llegada de nuevas especies, que incidirán notablemente en la vida de los habitantes, no tanto para el consumo, sino como medio de producción, para el trabajo de la tierra, los desplazamientos y el transporte, etc.

En esta etapa, se produce un lento y pausado proceso de recuperación poblacional con aportes étnicos europeos y, en gran medida, africano (moriscos) y en el que se introducen nuevas pautas culturales en el concepto del hábitat, la infraestructura construida, las técnicas y los materiales de construcción, etc., vinculado a una nueva formación social que nace en ese contexto y cuyo poder de decisión y de influencia (sobre todo económica), pese al señorío, se adoptan, en buena medida, en el exterior.

A partir de las nuevas relaciones de producción, que alumbran un nuevo modo de producción en Lanzarote salido de la Conquista, la tierra pasa a ocupar un papel diferente en la nueva sociedad. El proceso de extraversión económica, el control y dominio de las riquezas, la necesidad de mantener la reproducción del limitado contingente humano y la aspiración de crear un centro de poder económico, pero también ideológico, en torno a una aldea de Teguisse quizás más centralizada que en la etapa anterior, incidirá en la nueva reorganización del espacio. Posiblemente las áreas más alejadas y con menos recursos, sufrirán un importante proceso de abandono, con la reducción poblacional habida tras la Conquista. Se abandonarán, entonces, núcleos de población, zonas de cultivo, **maretas** y gran parte de la infraestructura de la anterior sociedad. En cualquier caso, serán esos núcleos los que servirán de base, en pocas décadas, para el nuevo hábitat. A pesar de la destrucción de la mayor parte de las fuentes escritas anteriores al s. XVII, sabemos por la arqueología que la mayor parte de los yacimientos arqueológicos de la isla, y de los observables en el territorio aquí estudiado como Uga, La Gería, Fiquinineo, Teseguite, Chimanfaya, Maso, Tenemosana, etc., fueron rápidamente reutilizados.

Si bien, el poder se ejerce desde un primer momento en la propia isla, con la instauración del señorío, gran parte de la vida de la nueva sociedad va a estar condicionada por factores externos. La naturaleza del propio régimen señorial, que importa toda una suerte de normas y conductas,

---

<sup>114</sup> AZNAR, 1990: 39.

<sup>115</sup> AHPLP. PN. Leg. 2797. S/f. Fecha: 11 septiembre de 1618. En este documento se recoge el Inventario de los Bienes del Pueblo del año 1560.

primero de la conquista normanda: *y que lo más que podáis que respetéis los Fueros de Francia y de Normandía*,<sup>116</sup> y luego del señorío castellano<sup>117</sup>, determinarán, en gran medida, el nuevo proceso productivo, desde la especialización en la explotación de ciertos productos, por condicionantes también exteriores, como en las formas de propiedad, en la imposición de toda suerte de tributos y cargas para el sostenimiento de una formación social, que tendrá unas muy duras consecuencias para la población, sometida, además, a la escasez estructural de recursos básicos. En cualquier caso la dinámica histórica de este período no iba a ser lineal. Más bien todo lo contrario, estuvo sometida a importantes altibajos, que marcarán el devenir de los siglos XV, XVI y comienzos del VII, caracterizado por el estancamiento, cuando no retroceso de la población y, por lo tanto, de las fuerzas productivas, y una asfixiante conciencia de inseguridad.

---

<sup>116</sup> BONTIER, y LEVERRIER, 1981: 198.

<sup>117</sup> Se han llevado a cabo algunos estudios sobre el señorío de las islas orientales (Aznar Vallejo, Castro Alfin, etc.). Ver AZNAR, 1990 y CASTRO ALFIN, D. (1987): *El señorío de Canarias en el siglo XV y el levantamiento de Lanzarote. Datos para su interpretación. Jornadas de Historia de Fuerteventura y Lanzarote. Excmos. Cabildos de Fuerteventura y Lanzarote.*